

***ESTUDIOS***

## EXTRANJEROS EN LA CIUDAD DE NUTRIAS Y EN EL PUERTO

Por VIRGILIO TOSTA\*

Ciudad de Nutrias y Puerto de Nutrias son dos poblaciones distintas del Estado Barinas, situadas en el Distrito Sosa, y separadas entre sí por un kilómetro escaso de distancia. Aunque se cuentan entre las más jóvenes de la antigua Provincia de Barinas, muy pronto la Ciudad y el Puerto de Nutrias alcanzaron considerable progreso, en lo cual influyó su proximidad al río Apure, afluente del Orinoco. Circunstancia que hizo posibles las relaciones de ambos poblados con Angostura o Ciudad Bolívar y, por ende, con la isla de Trinidad y diferentes países del exterior. Relaciones que también se extendieron a otras comunidades barinesas, incluso a la propia Ciudad de Barinas, sobre todo, después del establecimiento de Torunos en las riberas del río Santo Domingo, tributario del Apure, y luego de la fundación de la Villa de San Fernando, en la margen derecha de este río.<sup>1</sup>

A partir de 1786, en que se creó la Provincia de Barinas y fue decretado el “libre y mutuo comercio” entre ella y la de Guayana, comenzaron a intensificarse las vinculaciones entre ambas provincias, gracias a las ventajas que ofrecían para los intercambios comerciales de los ríos Santo Domingo, Boconó, Meta y Apure, que llevan sus aguas al Orinoco. Intercambios que se incrementaron de manera notable después de 1788, año de la fundación de San Fernando. Este hecho contribuyó a ensanchar la navegación por la ruta de los ríos Apure y Orinoco, debido a que surgieron nuevas relaciones de comercio entre las provincias de Caracas, Barinas y Guayana.

En marzo de 1800, arriba a San Fernando de Apure el sabio alemán Alejandro de Humboldt, quien nos dejó este valioso testimonio: “La posición de San Fernando sobre un gran río navegable, cerca de la boca de otro que atraviesa la provincia entera de Barinas, es harto ventajosa para el comercio. Todos los productos de esa provincia, cueros, cacao, algodón y añil del Mijagual que es de primera calidad, refluyen por esta ciudad (San Fernando) hacia las bocas del Orinoco. En la estación de las lluvias, remontan grandes navíos desde Angostura hasta

---

\* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “V”.

1. Es bueno recordar que el territorio apureño perteneció a la antigua Provincia de Barinas hasta 1823, año en que fue creada la Provincia de Apure.

San Fernando de Apure, y por el río Santo Domingo hasta Torunos, puerto de la ciudad de Barinas".<sup>2</sup>

Los intercambios entre las provincias de Barinas y Guayana fueron beneficiosos para varios sitios barineses, como lo fueron igualmente para algunas poblaciones de la Provincia de Caracas, ubicadas en el territorio del actual Estado Portuguesa. Remontando el cauce del Orinoco, los guayaneses llegaban a las bocas del Apure, y subiendo por este río, navegaban fácilmente hasta las proximidades de Nutrias y Barinas. Los contactos de Guayana con Pedraza, lugar productor de cacao, añil y algodón, se efectuaban utilizando también las corrientes del río Ticoporo. Y para las relaciones con Obispos y Caroní, los guayaneses surcaban, además del Orinoco, las cuencas del Apure, el Santo Domingo y el Ticoporo.<sup>3</sup>

De igual modo, podían los guayaneses comunicarse con Guanare, ciudad de la Provincia de Caracas, mediante el uso de los ríos Guanare y Guanarito, que se comunicaban con el río Arichuna, y éste con el Orinoco. Con el pueblo de San Jenaro de Boconó, la gente de Guayana se relacionaba a través de las corrientes del río Boconó, que, unidas a las del Guanarito y La Portuguesa, desembocan en el Apure.<sup>4</sup> Para comunicarse con la Villa de Ospino, los guayaneses navegaban por el río La Portuguesa, afluente del Apure. Las poblaciones nombradas en este párrafo pertenecían a la antigua Provincia de Caracas; menos San Jenaro de Boconó, que originalmente correspondió a la de Barinas.

Esta "circunstancia de vertientes navegables", y la existencia del "hermoso y ameno Orinoco", de que nos hablan antiguos papeles, hicieron posible la diversidad de comunicaciones mencionadas, que fueron de mucho provecho para las provincias de Barinas y Guayana, porque fomentaron el comercio entre ellas y contribuyeron al desarrollo de la agricultura barinesa.

Semejante circulación o intercambio por dichas "vertientes navegables" sirvió para mantener cierta "uniformidad de las operaciones" entre las provincias de Barinas y Guayana, cuyos establecimientos mercantiles estaban ligados de tal manera que los guayaneses, para facilitar la introducción de los efectos o artículos traídos de España y de otras naciones extranjeras para su expendio en Barinas, fundaron inmediatamente "casas de giro" en esta ciudad, dependientes de los almacenes de Angostura.<sup>5</sup>

Acerca de esta importante realidad económica, también se refirió el Barón de Humboldt de la siguiente manera: "En cuanto al comercio interior, el de la Provincia de Barinas es el más activo. Esta Provincia envía a Angostura mulos, cacao, añil, algodón y azúcar, para recibir géneros, es decir, productos de la indus-

- 
2. ALEJANDRO DE HUMBOLDT, *Viaje a las regiones ecuinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, Taller de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial, 1941, Tomo III, pp. 274 y 275.
  3. Caroní es el nombre de una población de la antigua Provincia de Barinas, ubicada en la zona de Pedraza. Actualmente, es un vecindario que conserva la misma denominación.
  4. San Jenaro de Boconó, o simplemente Boconó, antiguo pueblo situado en el lugar de Boconoito.
  5. Datos tomados de unos manuscritos que se encuentran en el Archivo General de Indias, Sevilla, producidos en 1812 y 1813.

tria manufacturera de Europa. He visto salir largas embarcaciones (lanchas), cuya carga se evaluaba en ocho o diez mil piastras. Estas embarcaciones remontan primero el Orinoco hasta Cabruta, luego el Apure hasta San Vicente, y finalmente, el río Santo Domingo hasta Torunos, que es el embarcadero de la nueva Barinas. La pequeña ciudad de San Fernando de Apure es el almacén de ese comercio de ríos, que podrá volverse mucho más considerable con la introducción de los barcos de vapor”.<sup>6</sup>

\* \* \*

El pueblo de las Nutrias, mejor conocido después como Ciudad de Nutrias, fue fundado en 1774, por el sacerdote Doctor Juan José Paredes, cura de la parroquia de Obispos, en la antigua Provincia de Barinas, como a “un cuarto de legua o unas doze quadras” de la margen izquierda del río Apure. Señalemos que esta población había progresado rápidamente, debido a su ubicación geográfica. Se convirtió en lugar de enlace de la vasta zona barinesa con la Provincia de Guayana, y fue un importante centro comercial, por el cual entraban y salían frutos, mercancías y víveres, gracias a la proximidad de un río caudaloso.

Por Nutrias se extraían ganados y tabaco, con destino a Guayana, para su conducción a naciones y colonias extranjeras; pero no era en rigor un puerto, por no encontrarse exactamente a la orilla del Apure. Esta circunstancia va a producir el nacimiento de una comunidad en la ribera izquierda de este río, y a menos de un kilómetro de la Ciudad de Nutrias. A este nuevo vecindario se le llamó Puerto de Nutrias.

Conforme a lo expresado en viejos testimonios, sólo había, en 1818, en el lugar que hoy ocupa la parte Sur de Puerto de Nutrias, unas “barracas de pescadores” y “dos o tres almacenes de trojes”, con “pisos altos hechos de tablas o de mapora”, destinados a depositar las mercancías que llegaban desde Angostura para su entrega a los comerciantes de Ciudad de Nutrias y de otras poblaciones del territorio barinés.

El incremento de las relaciones comerciales entre las provincias de Barinas y Guayana aceleró el progreso de Puerto de Nutrias, de modo que, un decenio más tarde, tenía ya la fisonomía de un verdadero pueblo, que fue erigido en parroquia civil, en virtud de una ordenanza dictada por la Diputación Provincial de Barinas, el 2 de diciembre de 1840.

Y comenzó a observarse, a partir de entonces, que la Ciudad de Nutrias experimentaba una especie de parálisis o estancamiento. Sobre este fenómeno nos habla el Coronel Agustín Codazzi, quien fue Gobernador de la Provincia de Barinas de 1846 a 1848. Advirtió este gobernante que Puerto de Nutrias, aunque estaba situado “en un playón del Apure, expuesto a los estragos del agua, del fuego y de la atmósfera”, sin embargo, progresaba a todas luces; en cambio, la Ciudad de Nutrias, “a poca distancia del río Apure”, permanecía estacionaria, y

---

6. HUMBOLDT, *Ob. cit.* Tomo IV, pp. 493 y 494. En la época de Humboldt, esa navegación se hacía en lanchas, bongos, champanes, canoas, balsas, etc.

no había muerto por la vida que le daba el puerto.<sup>7</sup> Progreso de este último poblado que pronto será mayor, gracias a los vapores que en seguida iniciaron la navegación entre Ciudad Bolívar, San Fernando y Puerto de Nutrias. Esta navegación alcanzó su mayor auge en las últimas décadas del siglo XIX y en los primeros veinte años de la centuria actual.

El desarrollo de las actividades económicas en la región de Guayana, Apure y Barinas, en las cuales jugó un papel muy importante Angostura o Ciudad Bolívar, como el primer puerto fluvial de Venezuela, en comunicación con las naciones extranjeras, fue un hecho que contribuyó a que numerosas personas de extraños países, se interesaran por venir a Guayana, para domiciliarse preferentemente en Angostura. Conforme a un padrón elaborado en 1832, había ese año más de 30 extranjeros residenciados en la Provincia de Guayana, y la mayoría se hallaba en Angostura.<sup>8</sup>

Para fines de la década de los años cuarenta del siglo XIX, el número de extranjeros había aumentado en Guayana. En un informe de la época, se afirma que el comercio de Angostura estaba “en manos de nativos, extranjeros naturalizados y sobre todo alemanes”. Había entonces “45 británicos, además de franceses, corsos, italianos y alemanes”.<sup>9</sup> Por otra parte, algunas referencias señalan que los grupos de extranjeros, para esa época, equivalían al 10% de la población de Angostura.<sup>10</sup>

Fenómeno parecido se repetirá en Puerto de Nutrias, donde el mayor número de los establecimientos comerciales va a estar en poder de personas originarias de extraños países. También llegarán extranjeros a otras ciudades barinesas; pero en número menor del que se radicó en Puerto de Nutrias.

El escritor Francisco Betancourt Sosa, ilustre barinés nacido en Ciudad de Nutrias y testigo presencial del apogeo económico en Puerto de Nutrias, y de la decadencia en la ciudad vecina, durante los años de la segunda década de nuestro siglo, nos recuerda que Puerto de Nutrias “contaba para esa época con un fuerte comercio, cuya actividad la regentaban, aparte de los nacionales, cinco ciudadanos árabes, dos italianos y un francés”.<sup>11</sup>

Y aunque algunos extranjeros llegaron a Venezuela por La Guaira, para después pasar al territorio barinés, otros arribaron primero a Ciudad Bolívar o Angostura, para luego remontar el Orinoco y el Apure, y radicarse en algunas de las poblaciones barinesas, y en especial, en Puerto de Nutrias, tanto por la ubicación geográfica de este pueblo, como por su importancia económica.

---

7. *Exposición que dirige a la Honorable Diputación Provincial en su reunión ordinaria de 1846, el Gobernador de Barinas, Coronel Agustín Codazzi*, Imp. por George Corser, 1846.

8. TARCILA BRICEÑO DE BERMÚDEZ, *Comercio por los ríos Orinoco y Apure durante la segunda mitad del siglo XIX. El Puerto de Ciudad Bolívar*, Caracas, 1991, p. 116 (Obra inédita).

9. *Idem.* p. 118.

10. *Idem.*

11. F. BETANCOURT SOSA, artículo publicado en el diario *La Prensa*, Barinas, 21 de marzo de 1990.

Tenemos sobradas razones para pensar que así debió ocurrir en muchos casos. Veamos algunos ejemplos. Comencemos por el señor Nicolás Fondache, carpintero oriundo de Córcega, que en 1832 residía en Guayana.<sup>12</sup> Siete años después, en 1839, aparece un Nicolás Fondachi otorgando testamento en la población barinense de Obispos. Sabemos igualmente que la numerosa familia Sanguinetti que se formó en Barinas descende del negociante Juan Bautista Sanguinetti, otro corso que en 1832 residía en Angostura.<sup>13</sup>

Tocante a Puerto de Nutrias, no tenemos motivos para dudar o afirmar que el señor Gorrín, integrante de la sociedad comercial *Baudere & Gorrín*, que ya existía en esta población el año de 1881, tuviese algún nexo familiar con el canario Elías Gorrín, que en 1832, era dependiente de una casa comercial en Angostura.<sup>14</sup>

Casos parecidos veremos más adelante, como el relacionado con la familia de apellido Batalla, llegada del exterior y radicada en Ciudad Bolívar. En ella figuraba un niño que, al hacerse hombre, se residió en Nutrias, y que no es otro que el futuro General Francisco Batalla, de tanta figuración no sólo en el ámbito social y político del antiguo Estado Zamora, sino también en la vida pública nacional. Un personaje con todas las virtudes y defectos del venezolano de la época.

\* \* \*

Sin ánimo de negar la afirmación hecha por el ilustre barinés Francisco Betancourt Sosa, sino más bien con la intención de reforzar sus conceptos acerca de la prosperidad mercantil que le tocó conocer en Puerto de Nutrias, sitio donde pasó los años de su infancia, diremos que fueron más de ocho los extranjeros que se dedicaron, en esta población, a las tareas comerciales en los albores del siglo xx, como ya lo explicaremos.

No dudamos en señalar que hubo extranjeros en Puerto de Nutrias a partir del siglo xix, quizás desde la misma época en que este pueblo comenzó a formarse. Sea como fuere, sabemos que, ya en 1881, se hallaba establecida en el Puerto la sociedad de comercio *Baudere & Gorrín*. Del primero se nos ha informado que era francés. Sobre Gorrín, ya opinamos. Pero funcionaban ese año en Puerto de Nutrias otras firmas comerciales, como la razón mercantil *Liba & Heredia* y el establecimiento de Carlos Arnesen.

No vacilamos en sostener que tales apellidos eran llevados por personas extranjeras o por sus descendientes directos, con excepción tal vez del apellido Heredia. Por información oral que nos dio el Doctor Raúl Arnaldo Blonval, tenemos noticias sobre un par de hermanos Arnesen, de origen danés, que llegaron a Ciudad Bolívar, de donde pasaron después a radicarse en Puerto de Nutrias. Uno de ellos se llamaba Carlos y parece que era médico. Quizás se trate del

---

12. TARCILA BRICEÑO DE BERMÚDEZ, véase obra citada, p. 117.

13. *Idem*.

14. *Idem*.

Carlos Arnesen perteneciente al comercio de Puerto de Nutrias en 1881. Por lo demás, pronto nombraremos a otras personas con este apellido.

Para 1889, Francisco Jordán Pérez era un comerciante español establecido en Nutrias; tenía entonces 50 años de edad y estaba casado. Ese año se convirtió en venezolano por naturalización.

Una década antes, en 1879, Francisco Jordán Pérez figuró en una nómina de vecinos pudientes de la Villa de Obispos que constituyeron una *Sociedad Progresista*, destinada a laborar en beneficio de esta población, para lo cual contribuyó con 60 bolívares.

En 1879, Jordán Pérez será también uno de los miembros de la Junta de Fomento del Departamento Obispos, creada por decreto del Poder Ejecutivo del Estado, para que dirigiera los trabajos relativos a la canalización del caño de Obispos, "a fin de ponerlo en condición navegable hasta su confluencia con el río Masparro".

Francisco Jordán Pérez fue un extranjero que se integró totalmente a la sociedad barinense del siglo XIX, incluso hasta en el aspecto político; y por eso lo vemos, en 1890 y 1891, militando en las filas del Partido Independiente de Zamora, agrupación que proclamaba entonces la doctrina liberal, y que hacía oposición a los seguidores del General Ovidio M. Abreu, caudillo y hombre fuerte de la región.<sup>15</sup>

No lo sabemos exactamente; pero nada de raro tendría que este caballero español figurase entre los antecesores de los Jordán Falcón barinenses. Estamos seguros de que era un hombre culto, poseedor de indudables conocimientos, pues, no se explica de otra manera que el señor Jordán Pérez fuese miembro de algunos jurados constituidos para examinar a los alumnos del Colegio Federal de la Ciudad de Barinas, un plantel llamado entonces de "educación superior", equivalente al concepto actual de nivel medio o secundario. En 1884, el señor Francisco Jordán Pérez integró la Junta Examinadora en Barinas, junto con los ciudadanos Telésforo Sánchez y Francisco Soto Rosa.

Los extranjeros residenciados en Puerto de Nutrias y en la Ciudad vecina pronto se integraron a la vida social de la zona. Así puede comprobarse en un documento fechado el 8 de septiembre de 1894, en el cual los habitantes de ambas poblaciones firmaron una especie de "pacto de unión", en beneficio de la paz del Estado Zamora y de la República.

En virtud de este documento, aquellos señores declararon: primero, sostener el gobierno del país presidido por el General Joaquín Crespo; segundo, apuntalar igualmente al gobierno presidido en el Estado Zamora por el General Angel Díaz Arana; tercero, realizar toda clase de esfuerzos para mantener el unánime prestigio que rodeaba a ambos gobernantes, como vecinos liberales que eran todos los firmantes del pacto, hombres inspirados en sentimientos republicanos; y cuarto, no omitir ni el sacrificio de vidas y haciendas, para conservar incólume el gobier-

15. Véase RAFAEL CARTAY, *Memoria de los orígenes, economía y sociedad en Barinas. 1786-1937*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1990, p. 127.

no representado por Díaz Arana, considerado como el "Presidente más popular" que había tenido Zamora; y propender a la conservación y desarrollo de los intereses de Puerto de Nutrias y de la Ciudad, "olvidando las pequeñas diferencias locales" que los habían separado; y comprometiéndose a laborar por el progreso de ambas poblaciones, "dentro del orden y la paz", con el patriotismo reclamado por "el deber y el amor" al suelo querido en que todos ellos habitaban.

Al pie de este pacto de unión, confundidos con las firmas de los barineses o zamoranos que lo suscribieron, aparecen los apellidos extranjeros llevados por personas que entonces habitaban en aquel par de pueblos. Allí pueden verse las firmas de Alejandro de Loyola y Hevia, Carlos Ripert, Teófilo Ricart, José Alejandro Serrano, F. Arnesen, José Manuel Gilly, Víctor Ripert y Pedro Adolfo Arnesen.

Por cierto que dos años antes, en 1892, figuran tres ciudadanos con apellidos extranjeros, constituyendo junto con el Presbítero Lucio Bermúdez Sosa, cura de Nutrias, y el señor Francisco Guédez, una Comisión de Socorros, destinada a administrar 20.000 bolívares, donados por el Ejecutivo Nacional, para auxiliar a "los desgraciados moradores de Puerto de Nutrias", víctimas de un pavoroso incendio que se desató el 5 de febrero de 1892, que dejó a la población en estado ruinoso, y a una gran parte de los habitantes en la mayor miseria. Esos tres ciudadanos fueron Alejandro de Loyola y Hevia, Carlos Arnesen y Carlos Ripert.<sup>16</sup>

Para 1906, aparecen entre los comerciantes de Puerto de Nutrias, los señores extranjeros Augusto Despujos, José Tulene, Lorenzo Facciola y Antonio Cámel.

A pesar del "pacto de unión" firmado por los vecinos de Puerto de Nutrias y de la ciudad, los habitantes de ambas poblaciones no se habían olvidado de las *pequeñas diferencias locales*, y vivían peleándose como perros y gatos, fenómeno muy común y corriente entre pueblos situados a corta distancia. Francisco Betancourt Sosa, nacido en Ciudad de Nutrias y criado en el puerto, nos habla del ambiente pugnaz que existía entre ambas comunidades en las primeras décadas del siglo; y dice que tomó partido "en las filas porteñas, en esa rivalidad y egoístas sentimientos que alimentaron a los moradores de uno y otro poblado". Y Betancourt Sosa agrega: "La rivalidad y el egoísmo llegaban a tal extremo, sobre todo en el pensamiento y en el sentir de sus muchachos, que deseábamos, y nos complacía cualquier acontecimiento adverso para una y otra comunidad, abrigando mutuamente la total desaparición del conglomerado sobre el cual se fincaba nuestra estúpida y antipatriótica animadversión. Acaso alimentábamos la insensata creencia de que la completa ruina y desaparición de uno, reportaba el engrandecimiento y vigorización del otro".<sup>17</sup>

Luego de tan magistral descripción, nuestro amigo Betancourt Sosa se consuela diciendo que este "absurdo fenómeno", no sólo se refiere a Ciudad de Nutrias y el puerto; sino que atañe también a muchas otras poblaciones cercanas entre sí, como Acarigua y Araure, o San Cristóbal y Táriba, lo cual es verdadero.

---

16. *Gaceta Oficial*, N° 5.487, Caracas, 16 de febrero de 1892.

17. Artículo de Betancourt Sosa, ya citado.



Nada de raro tiene que esa contrariedad de ánimos reinante entre los vecinos de Puerto de Nutrias y la ciudad también afectase a algunos de los muchos extranjeros que se habían residenciado en aquellos parajes. Es lo que se nos ocurre pensar, al leer la noticia publicada en abril de 1908, según la cual, el 27 de marzo, en Puerto de Nutrias, un extranjero de nacionalidad húngara dio muerte de un balazo al señor José de la Cruz, comerciante árabe de esta población.<sup>18</sup>

No siempre tan dolorosos lances tuvieron como protagonistas a sólo extranjeros. Sucedian también entre *musiúes* y *criollos*. Sabemos, por ejemplo, que en agosto de 1908, un extranjero le asestó unos machetazos a Nicolás Bernal, en el camino de Nutrias. La información la trae el quincenario *Ecos de Rojas*, de Libertad de Barinas, con un comentario final, en el cual leemos: "Malo: por un lado las enfermedades, y por otro lado tales *chanzas*, nos están enviando ligerito a la mansión del silencio. *Adesto, Domine*".<sup>19</sup>

Estos lances terribles, que nada tenían de *chanzas* o simples juegos, con protagonistas extranjeros, pueden considerarse como una manifestación del abundante número de personas oriundas de diferentes países de Europa y Asia que entonces habitaban no sólo en Puerto de Nutrias; sino también en otras poblaciones bari-nesas, atraídas por el auge de las actividades económicas que se realizaban en la zona.

Otra víctima de la racha criminal imperante en la época fue el señor Augusto Despujos, comerciante francés establecido en Puerto de Nutrias, quien fue muerto de un balazo. Según la noticia que dio un periódico de Caracas, el señor Despujos recibió el disparo por la espalda, el 18 de abril de 1914, de siete a ocho de la noche, a la sazón muy oscura, lo que hizo imposible ver en ese momento al agresor. La muerte fue casi instantánea.<sup>20</sup>

Se llamaba Augusto Héctor Despujos, y era natural de Manciet, Francia. Llegó a Venezuela a fines del siglo XIX. Según la tradición familiar, entró al país por el Puerto de La Guaira; permaneció por algún tiempo en Caracas, donde, se dice, construyó algunos puentes; lo que hace suponer que tenía conocimientos de Ingeniería. Era un hombre de innegable cultura, alto de tamaño, y usaba una barba corta, a la *boulangier*.

Fueron sus padres Joseph Despujos y Celestine Monbet, vecinos de Manciet; propietarios de viñedos y fabricantes de vino. Ya en Venezuela, Augusto Despujos conoció en la ciudad de Valencia a Belén Ramona Almenar, nativa del Pao, población que entonces pertenecía al Estado Zamora. Era una mujer muy bella, de piel blanca, estatura mediana y ojos grises azulados. Contrajeron matrimonio, y de esta unión nacieron siete hijos, a saber: Augusto Héctor, Enrique, Enriqueta, Eleana, Elena, Margot y José Antonio Despujos Almenar.

Deseoso de ocuparse en el comercio, el francés Augusto Despujos se estableció en la población de Arauca. En esa villa nacieron dos de sus hijos: Augusto y Enrique Despujos Almenar. Allí se dedicaba al negocio de la pluma de garza y

18. Véase *Ecos de Rojas*, N° 82, Libertad, 1° de abril de 1908.

19. *Ecos de Rojas*, N° 92, Libertad, 1° de septiembre de 1908.

20. Véase *El Nuevo Diario*, Caracas, 21 de mayo de 1914.

a la compra y venta de ganado vacuno, menesteres que lo obligaban a desplazarse continuamente. En uno de esos viajes, fue asaltado por bandidos que le arrebataron el dinero que portaba. Este desagradable incidente lo impulsó a abandonar la Villa de Arauca y a establecerse en Puerto de Nutrias, donde construyó una casa de alto, la mejor que tuvo esta población, y fundó un establecimiento comercial para el expendio de mercancías y víveres. En esta plaza continuó en el negocio de la pluma de garza, entonces muy lucrativo. De tiempo en tiempo, el señor Despujos viajaba a Europa, movido por el interés comercial; y del exterior importaba diversos artículos para surtir su establecimiento.

En Puerto de Nutrias nacieron cuatro de los hijos del matrimonio Despujos-Almenar: Enriqueta, Eleana, Elena y Margot. Esta última vino al mundo en la excelente casa de alto ya mencionada.

La muerte de que fue víctima en 1914 el comerciante Augusto Despujos fue un terrible golpe para la familia y, muy especialmente, para la señora Belén, quien quedó encinta, y dio a luz en Ciudad Bolívar a su último hijo: José Antonio Despujos Almenar.

Los hijos mayores, Augusto y Enrique, habían sido enviados a cursar estudios en la isla de Trinidad; y auxiliada por el gobierno francés, doña Belén educó a sus cuatro hijas en el Colegio "San José de Tarbes", de Barquisimeto. El menor José Antonio realizó estudios en el Colegio "La Salle", de esta misma ciudad, y se graduó de Médico en la Universidad Central de Venezuela; más tarde se especializó en Psiquiatría.

Augusto Héctor Despujos Almenar se hizo Contabilista en Trinidad, y desempeñó este oficio, muy joven, en la casa comercial del señor Tomás Novellino, en Puerto de Nutrias. En 1932, Augusto se encontraba en esta plaza, parece que dedicado a tareas comerciales, conforme se desprende del contenido de un par de telegramas, que ese año le envió al comerciante Luis Mazzei, en Sabaneta de Barinas. En el primero de ellos, fechado el 17 de junio, Despujos manifestó a Mazzei: "Precio detal café, Bs. 1,50 kilogramo; arroz, Bs. 0,75. Café nominal hoy, Bs. 50". El segundo mensaje telegráfico, fechado tres días más tarde, decía: "No puedo conseguir oferta firme. Gustosamente seguiré gestionando para comunicarle precio al haber compradores. Amigo, A. H. Despujos".<sup>21</sup>

Augusto Héctor se unió en matrimonio con Vicenta Cardillo, hija del italiano Pedro Cardillo, propietario de un fundo ganadero en jurisdicción de San Vicente, en el Estado Apure. De este enlace nacieron varios hijos, a saber: la Doctora Belén Despujos Cardillo, Farmacéutica, quien vive en la Ciudad de Barinas con su esposo el Doctor Juan Rivera Luque, al frente de la Farmacia Universal, de la cual son propietarios. Son los padres de Juan Carlos, José Alejandro y Carmen Belén Rivera Despujos.<sup>22</sup> Augusto Despujos Cardillo, Ingeniero, quien reside en Acarigua. Margarita Despujos Cardillo, con residencia en Maracaibo. Rafael Enrique Despujos Cardillo, domiciliado en Acarigua. Vivina Despujos Cardillo, con

---

21. Papeles de la Casa de Comercio de Luis Mazzei, Sabaneta de Barinas.

22. Tomado del N° 8 de la Revista *Imagen de Barinas*, sin fecha. Obsérvese que el apellido tiene ahora una l en vez de la s final.

residencia en Barinas, en unión de su esposo y sus hijos. Tres hijos del matrimonio Despujos-Cardillo (Lilian, Carmelo y José Antonio) siguieron la carrera de la Medicina, y desempeñan su profesión en el Centro Médico de Acarigua. José Antonio se especializó en Cardiología.

Enrique Despujos Almenar, nacido en Arauca, casó con Pura María García, y dejó un hijo: Enrique Antonio Despujos, quien se ha dedicado a la función diplomática.

Enriqueta Despujos Almenar contrajo matrimonio con José Sótero Alvarez. Son los padres de Yolanda Enriqueta y José Antonio Alvarez Despujos.

Eleana Despujos Almenar casó con Victoriano Carrillo, de quien tuvo dos hijos: Elena Carrillo Despujos, profesional de la Medicina, especializada en niños; y María Concepción Carrillo Despujos, Odontóloga.

Eleana Despujos enviudó y contrajo segundas nupcias con Rafael Hernández. De esta unión nacieron Rafael Ricardo, Alberto y David Nelson Hernández Despujos, este último Ingeniero.

Elena Despujos Almenar se unió en matrimonio con Ramón Castro Angulo. Son los padres de María Antonieta Castro y su hermano José Antonio, fallecido; María Antonieta, casada en Barquisimeto con el empresario Constantino Nuccio Parisi, y progenitores de José, Tito Augusto, Elena Carolina y María Antonieta Nuccio Castro. Elena Carolina contrajo matrimonio con el Ingeniero Hernán Suárez Isea; y María Antonieta, con el señor Alfredo Arévalo Sigala.

Margot Despujos Almenar casó con Francisco Guédez; de esta unión nació Francisco Guédez Despujos, Ingeniero Industrial, graduado en la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, casado con Adyra Mendoza. Esta pareja vive en Puerto La Cruz, con sus tres hijos: José Francisco, Rafael Augusto y Marco Antonio Guédez Mendoza.

Margot Despujos enviudó y contrajo nuevas nupcias con el Doctor José Domingo Nieves, destacado Médico barinés que falleció en Caracas.

José Despujos Almenar, el Psiquiatra, se estableció en Barquisimeto, donde contrajo matrimonio con Celina Jiménez. En esta ciudad fundó familia y ejerció con buen éxito la profesión; y en Barquisimeto nacieron sus cuatro hijos: José Antonio, Claudio, Bernardo y Daniela Despujos Jiménez. Precisamente, fue el Psiquiatra José Despujos Almenar quien cambió la S final del apellido por la L. Ejemplo que han continuado los miembros de tan numerosa familia, cuyos integrantes se encuentran esparcidos por toda la República, en el desempeño de importantes menesteres.

\* \* \*

A raíz del asesinato cometido en la persona del comerciante francés Augusto Despujos, en abril de 1914, se dictó "auto de prisión" contra Luciano Montero, presunto homicida, quien escapó de Nutrias y se residió en Arauca, Colombia, donde montó una peluquería. Nuestro gobierno solicitó la extradición de Monte-

ro, la cual fue tramitada por la Cancillería ante el Representante Diplomático de la República de Colombia, en cuyo territorio se había asilado el delincuente.

El Ministro Diplomático de Colombia, "en oficio fechado el 8 de junio de 1917, hizo saber a nuestra Cancillería, que el Despacho de Relaciones Exteriores de la vecina República, había recibido aviso de que el sindicato Montero, que estaba preso en Arauca por complicación en la sublevación de Humberto Gómez, había escapado para Venezuela; y continuando las autoridades fronterizas la persecución del malhechor, el Presidente del Estado Apure anunció su captura, llevada a efecto por las autoridades del Distrito Páez de aquel Estado".<sup>23</sup>

La verdad es que el asesinato cometido en la persona del comerciante Augusto Despujos quedó sin castigo, a pesar de que, años más tarde, el Ministro Plenipotenciario de la República Francesa en Venezuela escribió a nuestra Cancillería para averiguar en qué estado se hallaba el sumario instruido a propósito del crimen de Puerto de Nutrias.

En realidad, Francia se interesó por la suerte de la familia Despujos. En 1924, el gobierno de esa República se dirigió a doña Belén para pedirle la repatriación de sus hijas Enriqueta y Elena, y para que enviase a los varones Augusto y Enrique a prestar servicio militar en la República Francesa. Pero doña Belén había tomado la decisión de que toda la familia permaneciera en Venezuela.

Para 1925, todavía la señora Almenar de Despujos habitaba en Puerto de Nutrias. El 14 de diciembre de este año, le escribió al señor Luis Mazzei para rogarle que le consiguiera en Sabaneta de Barinas algunos muchachos apropiados para ejecutar ciertos oficios manuales. El 31 de diciembre, Luis Mazzei contestó a la señora Despujos. Le dijo que en Sabaneta no se conseguían esos muchachos, de los cuales el propio señor Mazzei estaba necesitado. El comerciante de Sabaneta aprovechó la ocasión para desearle a doña Belén "un próspero y feliz año nuevo".<sup>24</sup>

Volvamos al día en que el comerciante francés fue asesinado en Puerto de Nutrias. Ya nos referimos a los viajes que Augusto Despujos solía efectuar a su país natal. Según el testimonio del escritor Francisco Betancourt Sosa, el "próspero comerciante francés" fue muerto "en la oportunidad en que se disponía a visitar a su patria" nuevamente. Dice Betancourt Sosa: "La noche antes de su salida, Despujos fue muerto de un balazo que le disparó una persona montada en un árbol, cercano al sitio donde él se encontraba jugando una partida de billar, con otros amigos, en el bar que, para el caso, tenía establecido don Ezequiel Castellanos, otro próspero comerciante, oriundo de Guanare".<sup>25</sup>

En efecto, el hecho trágico acaeció el 18 de abril de 1914. Las autoridades detuvieron a Luciano Montero, presunto autor del crimen; pero este sujeto escapó

23. Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, presentada al Congreso Nacional en 1918, Caracas, Litografía del Comercio, 1918.

24. Esos muchachos eran "peones" o criados que se concertaban en casa de familia o de comercio, para realizar trabajos manuales, como buscar agua a los ríos, hacer mandados, alimentar los animales, etc.

25. F. BETANCOURT SOSA, *Don Angel, un hombre que cumple un año*, Mérida, Producciones Alfa, 1982.

—según ya vimos— hacia Arauca, comunidad donde instaló una peluquería. El delito quedó impune. Y quedó también la huella de este europeo, no sólo marcada en un momento de prosperidad económica en una población barinesa, sino en toda la República, porque, después de muchos años, sus descendientes, todos venezolanos, se hallan en diferentes lugares del país, fundando familias y realizando obra útil, incluso en la generosa tierra de Barinas.<sup>26</sup>

\* \* \*

Para 1920, figuraban en Puerto de Nutrias los siguientes comerciantes extranjeros: Tomás Novellino, Abraham P. Moawad, Julián Rijana, Félix Suqueni, Habid Ramos, Félix Haché, Tomasi Pieraldi, Félix J. Mauhad, Giacomo De Cesare, Buenaventura Oliva, S. Perelli, José Tulene y otros señores de apellidos Chara, Olivieri y Giordanelli.

Ese año tenía su establecimiento en Ciudad de Nutrias el señor Juan Lamanna, quien desempeñó el comercio solo y en sociedad con otras personas. Juan Lamanna nació en Corleto Perticara, Provincia de Potenza, Italia, el 21 de diciembre de 1887. Fueron sus padres Don Simón Lamanna y Doña Rosa Antonia Viggiano de Lamanna. Juan casó en su pueblo natal con María Catalina Dell'Accio Tocce, el 24 de abril de 1910. Con pasaporte italiano N° 2.365, Juan Lamanna se embarcó en Génova, el 10 de marzo de 1913, y llegó al puerto de La Guaira el 19 de abril siguiente. Pasó directamente a residenciarse en Ciudad de Nutrias, población del entonces Estado Zamora, en la cual vivía su padre Simón Lamanna. María Catalina vino a Venezuela en enero de 1914 y se unió al esposo. Don Simón Lamanna falleció luego y fue sepultado en Ciudad de Nutrias.

Desde su llegada a la tierra barinesa, Juan Lamanna se dedicó al comercio. Primero estableció un negocio en sociedad con el italiano Alfonso Guarino, bajo la razón comercial *Guarino & Lamanna*. Por motivos de salud, el señor Guarino decidió regresar a Italia, y, por “mutuo y amistoso acuerdo”, la sociedad se disolvió el 26 de septiembre de 1918.

El señor Juan Lamanna quedó como dueño del activo y responsable del pasivo de la extinguida firma. Así lo manifestaron ambos señores en una hoja impresa, fechada el mencionado día, que les fue enviada a las casas mercantiles de la República, con las cuales la sociedad *Guarino & Lamanna* había mantenido relaciones. Por su parte, Juan Lamanna remitió otra circular, en la cual informó a sus relacionados que continuaría individualmente “los mismos negocios de que se ocupaba la extinguida firma”, y al pie de esta circular aparecía su nombre: *Juan Lamanna*.

En esta nueva etapa, comerció con café, algodón, pieles, ganado, mercancías secas, víveres, plumas de garza, manteca de cerdos... Algunos de estos artículos eran embarcados en Puerto de Nutrias, con destino a Ciudad Bolívar, y otros eran

26. Agradecemos a la señora Margot Despujol Almenar la información que gentilmente nos suministró sobre su familia, que tan útil nos ha sido para la elaboración de estas páginas.

conducidos a Valencia, plaza donde Juan Lamanna llegó a tener otro establecimiento comercial.

Le ayudaba en sus negocios su esposa doña María, quien se desempeñaba con eficacia en el comercio, y esto permitía al marido ausentarse con frecuencia, por razones de su oficio, tanto a San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar, como a Valencia.

El interés de Juan Lamanna por el cultivo y el comercio del algodón puede deducirse del texto de una carta que le escribió al comerciante Luis Mazzei, radicado en Sabaneta de Barinas, fechada el 30 de mayo de 1924, en uno de cuyos párrafos decía: "Aprovecho al amigo Sereno para enviarle un saco de semillas de algodón, para que usted las distribuya entre sus relacionados, a fin de que las siembren cuanto antes, pues, este artículo tiene mucho porvenir, y creo que haremos muy buenos negocios con él. Cuando se aproxime la cosecha, hablaremos de una negociación conveniente para usted y para mí sobre este fruto".<sup>27</sup>

\* \* \*

Después de 15 años de dedicación al comercio en Ciudad de Nutrias, Juan Lamanna constituyó una nueva sociedad mercantil con el señor Bartolo Oropeza, y de esta manera surgió la razón comercial *Lamanna & Oropeza*, firma que también se extinguió, para quedar así: *Lamanna. Mercancías y Víveres*. Para esta época, tenía también un establecimiento en Bruzual, Estado Apure, en sociedad con el señor Manuel Serrano.

Poco después, Juan Lamanna decide trasladarse a Valencia; llega a esta ciudad el 28 de abril de 1928. En dicha plaza instaló un negocio mercantil, con el nombre de *Tienda La Italiana*, dedicado a la venta de mercancías secas y a la importación de los afamados sombreros Borsalino y Barbisio. Pero el establecimiento de Ciudad de Nutrias continuó funcionando, atendido en forma permanente por el italiano Ramón Loggiodice. (Por cierto que este italiano tuvo un hijo, llamado también Ramón Loggiodice, quien, en 1933 vivía en Nutrias o en el vecino puerto, parece que dedicado al negocio del algodón, pues, el 25 de abril de ese año, le envió un telegrama al señor Luis Mazzei, en Sabaneta de Barinas, donde le expresaba: "Agradézcole despacharme primera oportunidad 3 quintales de semillas de algodón. Su amigo, R. Loggiodice, hijo".<sup>28</sup>

Es bueno observar que, periódicamente, tanto Juan como su esposa María iban a Ciudad de Nutrias por largas temporadas. Esta casa mercantil de Nutrias perteneció al señor Lamanna hasta 1945, año en que la vendió a Pablo Peraza.

\* \* \*

Del matrimonio de Juan Lamanna y María Catalina Dell'Accio Tocce nacieron seis hijos. Los cuatro mayores vinieron al mundo en Ciudad de Nutrias, y son:

27. Archivo de la Casa Mazzei de Sabaneta.

28. *Idem*.

Antonieta, Doctora en Farmacia, casada en Valencia con el Doctor Donato Pinto Pignataro, notable abogado que ejerce en esta ciudad, y Profesor de Derecho Romano en la Universidad de Carabobo; Roquina Lamanna, Bioanalista, soltera y residenciada en Valencia; Yolanda Lamanna, Doctora en Farmacia, soltera e igualmente radicada en la capital de Carabobo; y Mafalda Lamanna, también Doctora en Farmacia; casada con el Doctor Blas Bruni Celli, eminente médico e historiador. Residen en Caracas.

Una vez que se instaló en Valencia la familia Lamanna, don Juan extendió su actividad mercantil y estableció una fábrica de pastas alimenticias, llamada *La Preferida*, y un negocio de venta de materiales eléctricos.<sup>29</sup>

Don Juan Lamanna falleció en la capital de Carabobo, el 23 de enero de 1956; doña María le sobrevivió hasta el 30 de enero de 1966. Ambos están sepultados en el Cementerio Municipal de Valencia. Un par de italianos que llegó a la tierra barinense, para crear fortuna y fundar una familia, hoy desaparecidos, pero presentes a través del recuerdo y de las huellas que dejaron no sólo en el suelo barinés sino también en otros lugares de Venezuela, donde sus descendientes continúan echando raíces y regando buena semilla...

\* \* \*

Según informaciones que tenemos, parece que el italiano Alfonso Guarino ya estaba en Nutrias cuando llegó a esta ciudad su paisano Juan Lamanna. Guarino había montado un negocio en esta población, donde se unió en matrimonio con Zoila León, hermana de los señores Teófilo y Rafael León; este último semipiterno Registrador de la Ciudad. Teófilo era entonces uno de los comerciantes venezolanos establecidos en Puerto de Nutrias.

Existió otro caballero italiano de nombre Francisco Guarino, con residencia en Palmarito, Estado Apure, donde se dedicaba a la actividad ganadera.

Alfonso Guarino no volvió a Venezuela. Se estableció en Nápoles, en sociedad con el señor Francisco Fulco, bajo la razón comercial *Fulco & Guarino*. Se trataba de una *Distribuidora de Plumas Naturales y Confeccionadas*, con sede en Vomero-Nápoles, N° 176, Vía Luca Giordano.

En carta enviada en agosto de 1919 al comerciante Luis Mazzei, en Sabaneta de Barinas, el señor Alfonso Guarino se refiere al "largo y tedioso viaje" que realizó desde Venezuela a Italia, razón por la cual no se había comunicado con sus amigos y colegas del Estado Zamora, a los cuales les había prometido que, apenas llegara a Italia, establecería un negocio para mantener con ellos "intercambios de mercancías y frutos".

Dice en su carta para Mazzei que había constituido una sociedad con el señor Francisco Fulco, "persona bastante práctica" en asuntos comerciales, cono-

29. Expresamos nuestra gratitud a la Doctora Mafalda Lamanna de Bruni Celli, por su valiosa información acerca de la vida y obra de Don Juan Lamanna.

cedora de los pueblos barineses y versada “en materia de importación y exportación”.

Más adelante, expresa en su carta que la casa matriz de la firma *Fulco & Guarino* estaba situada en Nápoles, pero con una sucursal en París, que se encargaría de la exportación de los productos franceses.

En su comunicación, Alfonso Guarino también informa a Mazzei que la muestra del algodón que llevó de Sabaneta fue encontrada buena, podía asegurarle que en este ramo harían “óptimos negocios”, utilizando a Puerto Cabello como lugar de embarque. Casi al final de la carta, don Alfonso manifiesta a Mazzei que la firma *Fulco & Guarino*, de Nápoles, ya estaba en relaciones con la casa *Pissote y Bustillos*, de Acarigua.<sup>30</sup>

Según la carta de Alfonso Guarino para Luis Mazzei, su socio Francisco Fulco había estado personalmente en nuestro país y conocía las poblaciones barinesas. No sabemos si Fulco regresó más tarde a Venezuela, pero tenemos noticias acerca de otras personas que llevaron este apellido en la República. Precisamente, en 1990, falleció en Caracas el Doctor Francisco María Fulco, Abogado, quien desempeñó por algún tiempo el cargo de Juez en La Guaira. Sobre este profesional venezolano, parece que nacido en el Estado Guárico, nos habló Manuel Mata Delgado, quien fue su amigo.

Por cierto que, en 1923, otro señor con este apellido, José Fulco, era propietario del hato Santa Marta, situado en el municipio Ciudad Bolivia, del distrito Pedraza, en el Estado Zamora. Esa finca contaba con 40.000 hectáreas, y en ella pastaban 6.000 reses. Herraba anualmente 1.550 cabezas, y tenía, además, 40 caballos, 2 mulas y 4 burros. Así puede verse en el censo pecuario de 1923, levantado por orden del General Isilio Febres Cordero, a la sazón Presidente del Estado Zamora.

\* \* \*

Antes de que llegase el italiano Juan Lamanna a la tierra barinesa o zamorana, ya el apellido Moawad, de origen árabe, se había asentado en Puerto de Nutrias. Gracias a *Ecos de Rojas*, periódico de Libertad de Barinas, sabemos que en 1905 era vecino del puerto el señor Abraham Mauhad.<sup>31</sup> Un aviso comercial publicado en el quicenario liberteño, en septiembre de ese año, decía textualmente: “LA MEJOR. Bajo este nombre, he abierto un establecimiento de barbería, en la casa de Monsieur Abraham Mauhad, calle del Comercio. Todas las personas que lleguen a él, serán bien despachadas y compuestas, según los últimos caprichos de la moda. Habrá prontitud, esmero, aseo y equidad en los precios. Los

30. La carta de Guarino para Mazzei está escrita en italiano, y fue traducida por nuestra apreciada amiga la Doctora Angela Ingiaino de Popolo, a quien expresamos aquí nuestra gratitud.

31. En los papeles del Archivo de la Casa Mazzei este apellido aparece escrito de diferentes maneras.



clientes serán atendidos personalmente por mí. *Francisco de P. Silvera*. Puerto de Nutrias, 1905".<sup>32</sup>

Sin duda, el dueño de la casa donde el ladino Silvera estableció su peluquería es el mismo señor Abraham P. Moawad, de nacionalidad árabe, que por largo tiempo se dedicó a las tareas mercantiles en Puerto de Nutrias, y que tuvo en este pueblo una casa de consignación, en la cual eran depositados los frutos que le enviaban sus clientes de las poblaciones barinesas, para que don Abraham los remitiera a Ciudad Bolívar, San Fernando, Guasualito o Palmarito, en los vapores o bongos que hacían la navegación por el Orinoco y el Apure, conforme a las instrucciones que recibía de los propietarios de esos artículos.

De igual manera, muchas de las mercancías despachadas por los almacenes de Ciudad Bolívar o San Fernando, con destino a los establecimientos barineses, también eran consignadas en la casa del señor Abraham Moawad, quien a su vez las remitía a sus respectivos destinatarios, bien por tierra, en carros de mulas, o ya por agua, en bongos y canoas grandes, pues, esos artículos estaban dirigidos a los comerciantes de Dolores, Santa Rosa, Libertad, Sabaneta, Obispos, Barinitas o Barinas.

Sabemos que los comerciantes barineses tenían bongos y carretas tiradas por mulas, para esos menesteres, aparte de que había también otros individuos propietarios de naves y carros, que se ocupaban en conducir frutos y mercancías para cobrar los fletes, y había, igualmente, señores que realizaban esos acarreos en embarcaciones prestadas o alquiladas.

En agosto de 1920, llegó un barco a Puerto de Nutrias, con artículos enviados por el comercio de Ciudad Bolívar. En ese vapor vinieron 30 sacos de sal, que fueron consignados en la casa del señor Moawad. La sal había sido enviada por la firma bolivarense *Casalta & Battistini*, con destino a Luis Mazzei, en Sabaneta. A su vez, el citado vapor zarpó el 15 de agosto para Ciudad Bolívar, con 200 cueros de res que el señor Mazzei había consignado en los depósitos de don Abraham.

Estas operaciones, en las cuales el señor Abraham P. Moawad desempeñaba un rol útil, eran muy frecuentes en aquella época. Por eso se explica que hubiera entonces almacenes o casas de consignación en Ciudad Bolívar, Barquisimeto, Valencia, Acarigua, etc. Los depósitos del señor Moawad en Puerto de Nutrias desempeñaron un papel muy importante, en una época en que fueron intensas las relaciones mercantiles de las poblaciones barinesas con las plazas de Ciudad Bolívar, San Fernando de Apure, Guasualito o Palmarito.

En junio de 1920, el vapor *Arauca* realizó su primer viaje de ese año a Puerto de Nutrias. Llegó a esta plaza el 24 de dicho mes, y en la carga traía 60 bultos con destino al comerciante Luis Mazzei: 20 sacos de sal, 30 cajas de kerosene y 10 damesanos, que fueron consignados en la casa del señor Moawad, quien se ocupó de efectuar la participación respectiva a Mazzei, en carta del 11 de julio siguiente.

---

32. *Ecos de Rojas*, N° 21, Libertad, 15 de septiembre de 1905.

Otro caballero de Puerto de Nutrias, el General Demetrio Agudo, además de ser propietario de un buen establecimiento comercial, contaba con depósitos de consignación, semejantes a los del señor Moawad. Demetrio Agudo también llevaba relaciones con Luis Mazzei.

Esta red de negociaciones podía originar alguna confusión, como sucedió cuando cierto carretero entregó, equivocadamente, al señor Moawad, una carga de algodón que Luis Mazzei envió al general Agudo, para que éste la remitiera a *Casalta & Battistini*, en Ciudad Bolívar.

Don Abraham P. Moawad tuvo un hermano, llamado Juan Pablo Mahuad, quien se estableció en Sabaneta de Barinas y fundó familia en esta población. Ya hablaremos de él en otra parte de este libro. Quien sí vivía en Puerto de Nutrias era Félix J. Moawad o Mahuad, cuyo grado de parentesco con el señor Abraham ignoramos, aunque sabemos que se ocupaba en cosas relacionadas con el comercio.

\* \* \*

Otros comerciantes extranjeros que se hallaban en 1920 establecidos en Puerto de Nutrias fueron Félix Suqueni, Félix Haché y Julián Rijana. Hemos consultado en el archivo de la Casa Mazzei, de Sabaneta de Barinas, numerosas cartas escritas por Félix Suqueni, casi todas relacionadas con la comercialización del queso. En una de ellas, fechada en Puerto de Nutrias el 5 de agosto de 1919, Suqueni le dice a Luis Mazzei: "Estimado amigo: con el señor Romualdo Romero le remito 12 quesos, con peso de 177 kilogramos; deseo que los reciba a su total satisfacción. Como siempre a sus gratas órdenes. Su amigo, *Félix Suqueni*".<sup>33</sup>

Suqueni combinaba sus negociaciones en queso con la actividad pecuaria, esto es, con la cría y la comercialización del ganado vacuno, pues, era propietario del hato *Buena Vista*, una posesión de 2.500 hectáreas, ubicada en el municipio Nutrias del distrito Sosa, donde pastaban, en 1923, más de 500 cabezas, y se herraba al año 160 reses, con una producción de 800 kilogramos de queso. Había también en esta finca varias bestias y algunos marranos. Así consta en el censo agropecuario ordenado por el Presidente del Estado Zamora, General Isilio Febres Cordero.

Félix Suqueni mantuvo por muchos años el negocio del queso en Puerto de Nutrias, un producto que no sólo se lo vendía a los comerciantes del antiguo Estado Zamora, sino también a compradores de Ciudad Bolívar y de las poblaciones de Apure. En 1925 y 1926, seguían sus intercambios con la casa Mazzei, de Sabaneta. El 8 de julio de 1926, envió a este establecimiento 21 quesos, que fueron conducidos por un señor de apellido Salas, quien viajaba a Puerto de Nutrias con carretas de mulas. Años más tarde, en telegrama fechado el 8 de febrero de 1928, el señor Gerónimo Paolini, socio de Luis Mazzei, le expresó a Félix Suqueni: "Mándeme dos quintales de queso con Urrieta, quien salió ayer para ésa". Se trataba de Eliodoro Urrieta, un carretero muy conocido en el Estado Zamora, que seguía activo en 1928, a pesar de la existencia de los camiones, y

---

33. Archivo de la Casa Mazzei.

quien transitaba con sus mulas por aquellos caminos durante todo el año, tanto en la estación seca como en la lluviosa.

En 1933, Félix Suqueni continuaba en sus negociaciones con queso. En telegrama fechado el 5 de junio, manifestó a Luis Mazzei: "Recibido. No tengo queso; en la plaza se consigue a Bs. 40. Amigo, *Félix Suqueni*". Pero también comerciaba en otros rubros, según se deduce de un telegrama fechado el 20 de abril de 1932, en el cual le expresaba al señor Mazzei: "Conforme viene ajustado, ruégole recibirme cargas a los camioneros Díaz y Rojas, siendo carga buen estado. Gracias, Félix Suqueni". Seguramente que esas cargas venían del Centro del país, y contenían diversos artículos. En este caso, la firma Mazzei, de Sabaneta, debía operar como casa de consignación de las cargas para Suqueni; algo muy común y corriente entonces entre los comerciantes, como ya lo hemos señalado.

El sirio-libanés Félix Haché fue otro de los comerciantes establecidos en Puerto de Nutrias. Ya figuraba en esta plaza en 1919, como negociante en pieles, y mantenía relaciones con la Casa Mazzei, de Sabaneta, y con algunas firmas de Ciudad Bolívar. En carta fechada el 4 de agosto del año 19, Haché manifestó a Luis Mazzei: "Muy señor mío y amigo: cumpliendo sus órdenes, permítome remitirle por el bongo del señor Romualdo Romero, una paca contentiva de 49 pieles de venado, con 35 kilos de peso". Este comerciante asiático falleció en Puerto de Nutrias, en junio de 1933, y dejó bienes. Murió con las botas puestas, porque estuvo trabajando hasta el último momento. En 1931, tenía una posada en Puerto de Nutrias, y continuaba en sus antiguas negociaciones. El 23 de noviembre de 1932, le mandó a Luis Mazzei el siguiente mensaje telegráfico: "Café colócase a Bs. 60. Amigo, Félix Haché".<sup>34</sup>

Parece que no sólo bienes dejó en tierra barinense el sirio-libanés Félix Haché cuando se despidió de este mundo, sino también descendientes. Así nos parece, al tener noticias de que, en la década de los años 50, había en suelo barinés personas con este apellido y hasta con el mismo nombre. Tal es el caso de los señores Félix y José Haché que, en 1957, aparecen como habitantes del distrito Obispos.<sup>35</sup>

El ciudadano árabe Julián Rijana fue otro comerciante establecido en Puerto de Nutrias. Para 1920, negociaba con víveres y frutos del país, como cueros de res, café y queso. Mantenía relaciones con la Casa Mazzei, de Sabaneta. En telegrama fechado el 19 de febrero de ese año, Luis Mazzei le decía: "Déspecho carros mañana en la tarde. Dígame si le convienen cigarros *Imperiales*, a Bs. 66 gruesa. Avíseme seguidamente. Qué precio me paga 100 sacos café para remitírselos. Amigo, *Luis Mazzei*".

Dos telegramas de la casa Mazzei para Julián Rijana, fechados el 30 de abril y el 8 de junio, respectivamente, sirven para dar una idea acerca del tipo de relaciones que mantenían estos comerciantes en 1920, así como de la situación en que entonces se encontraba el negocio de los cueros de res. La primera comuni-

34. *Idem.*

35. Véase el libro *El Estado Barinas ante la Reección del General Marcos Pérez Jiménez*, Barinas, Imprenta Oficial del Estado, 1957, p. 83.

cación decía: "No le sostengo precio de 36 por cueros"; y el segundo telegrama expresaba: "Cueros siguen bajando. No compres para mí". Luis Mazzei firmó estos mensajes.

Julián Rijana contrajo matrimonio con Catalina Navarro Sosa, prima del joven Angel Ignacio Betancourt Sosa, con el cual Rijana estableció un negocio mercantil en Palmarito, Estado Apure; población comercialmente vinculada con San Fernando, Ciudad Bolívar y Puerto de Nutrias.

\* \* \*

Otro extranjero que se emparentó con la familia Sosa fue el italiano Francisco Grieco, próspero comerciante que se radicó en Puerto de Nutrias, donde contrajo matrimonio con Francisca Sosa. Algunos contratiempos en los negocios mermaron la fortuna del señor Grieco, por lo que su esposa *Pancha*, así llamada cariñosamente, se vio privada del bienestar que había experimentado antes; pero ayudada por su hermana Belén Sosa, esposa del señor Pascual Filardo Morles, pudo doña *Pancha*, después de fallecido el marido, sobrellevar su viudez en compañía de sus dos hijos: Francisco y Rosa Grieco Sosa.<sup>36</sup>

Francisco Grieco, el italiano, tuvo un hermano de nombre Antonio Grieco, residente en Guasualito; hombre rico, propietario de tierras y ganados, del cual descienden los Griecos de Apure.

Francisco Grieco Sosa y su primo Angel Ignacio Betancourt Sosa establecieron una sociedad mercantil, bajo la denominación *Betancourt y Grieco*; firma que amplió sus actividades, al orientarse hacia "la compra y venta de ganado para el beneficio". Estas operaciones se realizaban con San Cristóbal, y se alargaban hasta Cúcuta, en el Departamento Norte de Santander, en Colombia. "Era la época afortunada en que Venezuela producía ganado vacuno suficiente para abastecerse y, a su vez, disponer de un excedente para exportar".<sup>37</sup>

Según información que le dio Francisco Grieco a su primo Francisco Betancourt Sosa, las transacciones ganaderas de la sociedad *Betancourt & Grieco* se canalizaban de la siguiente manera: "en primer lugar, para el logro de un incremento en el negocio, ellos (los socios) se valieron de sendos arreglos concluidos con las firmas de *Blohm & Compañía*, de Ciudad Bolívar, y de *Santana Hermanos*, de Caracas, en el sentido de que, para facilitarles a uno y otro de esos poderosos entes mercantiles obtener el pago de las deudas mercantiles contraídas por comerciantes y ganaderos, tanto del Alto Apure, como de gran parte de Barinas, en momento como aquéllos, de grave escasez de circulante, de numerario, *Betancourt & Sosa* se ocuparían de recibir ganados en pago". Además, habían obtenido de ambas firmas la autorización para pagar seis bolívares extras por cada res, de lo que ofrecía la competencia. Por otra parte, las casas *Blohm* y *Santana* "se compro-

36. Ver libro de F. BETANCOURT SOSA, *Don Angel, un hombre que cumple un año*, ya citado.

37. *Idem*.

metían a suministrar a *Betancourt & Grieco*, el dinero necesario para la movilización de los ganados, de los hatos a su lugar de destino, San Cristóbal o Cúcuta”.<sup>38</sup>

Resumiendo, diremos que la sociedad *Betancourt & Sosa* unió a su primera fase “de explotación solamente comercial de mercancías secas, víveres, frutos, medicinas patentadas y licores”, el otro aspecto de la comercialización del ganado, a que ya nos hemos referido; a los cuales se agregó después la producción de ganado propiamente dicha, para lo cual adquirieron un hato, llamado *Campo Alegre*, en las inmediaciones de Guasdualito, y el histórico hato *La Calzada*, en el distrito Pedraza del Estado Barinas. Semejantes adquisiciones determinaron que los señores *Betancourt & Grieco* liquidaran el negocio mercantil que tenían en Palmarito, y se trasladaran a la Ciudad de Barinas, lugar donde se radicaron definitivamente; y, por último, adquirieron al hato *Lechozote*.

\* \* \*

Para 1923, habitaban otros extranjeros en Puerto de Nutrias y en la ciudad, como los italianos Giacomino y Antonio De Césare, Juan Limongi, Habib Ramos y Habib E. Ramos; los dos últimos de origen árabe. Por cierto que había en Puerto de Nutrias una señora de nombre Yamma de Ramos, esposa de Habib Ramos, que atendía el establecimiento comercial del marido. Con fecha 22 de abril de 1930, esta dama le manifestó por escrito al señor Luis Mazzei lo siguiente: “Hemos recibido del señor Eugenio Castillo 22 sacos de café con 1.016 kilos, 18 sacos para la *complesión* (sic) de los 200 sacos y 4 más. Yamma de Ramos”.

Fueron varias las mujeres que ayudaban eficientemente a sus maridos en el manejo y cuidado de los negocios. Ya vimos el ejemplo de doña María de Lamanna en Ciudad de Nutrias; y no podía ser más competente al frente de un almacén doña Ramona de Agudo.

Del matrimonio de Habib Ramos con Yamma nacieron varios hijos. Uno de ellos se llamó Abdo Ramos, quien tuvo una hermana, de nombre Yamma, igual que la madre. La joven Yamma se desposó con el libanés Juan Tulene, hermano del comerciante José Tulena.<sup>39</sup>

Por una carta, enviada en agosto de 1930, por el señor Gerónimo Paolini a doña Yamma de Ramos, sabemos que esta señora no sólo manejaba con eficiencia el negocio del marido, sino que también la ayudaba en esos menesteres la hija Yamma; y otra cosa, que a veces intervenía en dichas tareas el señor Félix Mahuad, este último quizás como empleado de los señores Ramos o del comerciante Lorenzo Ramírez, quien tenía en Puerto de Nutrias almacenes para la consignación de mercancías y frutos, lo mismo que Demetrio Agudo, Abraham P. Moawad y Cayetano Moreno.

La verdad es que doña Yamma de Ramos tuvo que encargarse del manejo de los negocios en Puerto de Nutrias, porque su marido se trasladó a Valencia, donde fundó un establecimiento comercial. Dos telegramas enviados por Luis

38. *Idem.* p. 95.

39. Información que nos suministró oralmente el Doctor Aldo Novellino.

Mazzei dan fe de esta situación. El primero está fechado en Sabaneta el 25 de marzo de 1930, y en él Mazzei le dice a doña Yamma: "Recibido. Favor ordenar Habib entregue valor café a Manuel Caricote mi cuenta. Próximo viaje mulas le completaré lote. Dígame si necesita más. Amigo, *Luis Mazzei*". El segundo telegrama está fechado el mismo día 25, y lo dirige Luis Mazzei a Manuel Caricote en Valencia. En su texto decía: "Reciba de Habib Ramos orden Yamma de Ramos, Puerto de Nutrias, Bs. 5.800, avisándome. Amigo, *Luis Mazzei*". Manuel Caricote era un comerciante de Valencia con el cual mantenía negociaciones el señor Mazzei.

\* \* \*

En la década de los años veinte, estaba residenciado en Puerto de Nutrias el señor Alfonso Boves, caballero italiano que contrajo matrimonio con Francelisa Millán; unión de la cual descienden los Boves barineses, algunos de los cuales fundaron familia en la población de Dolores. Así lo ha escrito el señor Francisco Betancourt Sosa.

\* \* \*

Uno de los comerciantes más notables que hubo en Puerto de Nutrias en los años veinte lo fue sin duda el italiano don Tomás Novellino Luisi, tanto por las características del establecimiento mercantil que logró fundar, como por las cualidades personales y los conocimientos que poseía. Era, ciertamente, un hombre de vasta cultura, y se decía que estaba graduado de Bachiller en Roma.

Tomás Novellino nació cerca de Nápoles, en Cásalbuono, Provincia de Salerno. Tenía una hermosa letra y una redacción muy cuidada y correcta. Así puede apreciarse en la numerosa correspondencia que él mismo escribió, para comunicarse con sus clientes y amigos. Y su preocupación porque los textos se ajustaran a las reglas gramaticales está presente en todas sus notas, sin excluir los *memorándums* que elaboró en máquinas de escribir, pues, solía hacer correcciones a mano, como cambiar una letra, colocar un acento o una puntuación adecuada.

Tomás Novellino inició en la Universidad de Nápoles la carrera de Medicina, que pronto interrumpió. Llegó a Venezuela en 1893. Entonces se encontraba en nuestro país un tío materno suyo, el Coronel Antonio Luisi, ocupado en tareas relacionadas con la instrucción militar. Tomás Novellino permaneció en Caracas, en labores de comercio, hasta principios del siglo xx, en que se trasladó a Puerto de Nutrias, lugar donde montó un establecimiento mercantil y se dedicó a la cría ganadera. Hablaba cuatro idiomas: latín, italiano, francés y español, y conocía el griego. Fueron sus padres el señor Cono Novellino Masullo y la señora Rosa Luisi Macera. Nació el 27 de septiembre de 1872, y falleció el 10 de diciembre de 1951, a los 79 años de edad. (La información contenida en este párrafo nos fue gentilmente dada por su hija Amanda Novellino).

A semejanza de los comerciantes barineses, y en especial, de los mercaderes de Puerto de Nutrias, Tomás Novellino mantenía relaciones con establecimientos de Ciudad Bolívar y San Fernando de Apure, razón por la cual solía hacer viajes

de negocios a estas plazas. De uno de esos viajes da fe un periódico de la época, en una nota publicada en diciembre de 1915, donde leemos: "San Fernando, 15 de diciembre. Ayer zarparon de esta población con destino a Puerto de Nutrias los vapores *Arauca* y *Boyacá*. Partieron en el primero los señores D. Agudo y Tomás Novellino".<sup>40</sup>

Entre sus relacionados barineses, figuraba su paisano y amigo Luis Mazzei, establecido en Sabaneta, con el cual mantuvo siempre vínculos muy cordiales. En una nota manuscrita, fechada en Puerto de Nutrias el 15 de octubre de 1918, luego de tratar asuntos de negocios, Novellino manifiesta al amigo Mazzei: "Aprovecho la oportunidad de felicitarlo por el advenimiento de la paz". Se refería al fin de la primera Guerra Mundial, un conflicto que causó muchas angustias a este par de amigos.

Pero, al igual que otros comerciantes barineses, Tomás Novellino también mantuvo relaciones con casas mercantiles de Barquisimeto, Valencia, Puerto Cabello y Caracas. Era cliente de la firma *E. Lindheimer & Compañía*, de Barquisimeto; de los almacenes de *A. J. de Guruceaga*, de Valencia, y de *Calafat & Compañía*, de esta misma plaza; de las empresas *Prósperi & Compañía*, *Santana Hermanos* y *Vásquez Sánchez & Compañía*, de Caracas, como lo era de la casa *Menda & Compañía*, de Maracaibo. Sus vinculaciones con la firma *Palazzi Hermanos*, de Ciudad Bolívar, fueron muy importantes.

Además de su establecimiento para el expendio de mercancías secas y víveres, Tomás Novellino comerciaba con frutos de la región: cueros de res y de venado, café, queso, manteca de cerdos, y al principio, también con plumas de garza. Este comerciante vendía por mayor sal y queso a Luis Mazzei, a quien le compraba manteca de cerdos y café. En carta fechada en Puerto de Nutrias el 10 de marzo de 1919, Novellino participa a la casa Mazzei que recibió 143 latas de manteca, de las 450 que tenían negociadas. Como al lote le faltaron 6 kilos, don Tomás expresa en su carta: "Pierdo esas diferencias", y añade: "No salgo beneficiado absolutamente en nada, por lo que les sobre". Finalmente, dice: "De modo que le exijo, no me ponga las latas a más de 18 kilos, pero que tampoco vengan escasas en su peso, porque, le repito, nunca me han pagado lo que sobra, y en cambio, sí me rebajan cuando le faltan a alguna lata, cien gramos que sean".<sup>41</sup>

Unos días antes, el 6 de marzo, Tomás Novellino escribió a Gerónimo Paolini, socio de Luis Mazzei: "Manteca. Creo que debe usted estar completamente convencido de que jamás he acostumbrado pagar a unos más que a otros, cuando fijo un precio; en cambio, siempre he tratado de pagar a los precios más altos que me es posible, cuando se trata de favorecer a los buenos relacionados como usted". El texto de esta comunicación contribuye a dar una idea acerca de la seriedad y honradez con que el señor Tomás Novellino manejaba sus negocios; y sobre la rectitud de su comportamiento, en lo cual, bueno es decirlo, tenía afinidades con los comerciantes Mazzei y Paolini.

Para ese momento, cada lata de manteca de cerdos, de 18 kilogramos, se vendía en Puerto de Nutrias a Bs. 28, sin el envase.

40. *El Nuevo Diario*, Nº 1.066, Caracas, 18 de diciembre de 1915.

41. Archivo de la Casa Mazzei.

En 1919, Novellino contaba con dos empleados en su establecimiento: uno principal y otro como ayudante. En cierta época, tuvo de contabilista al joven Augusto Héctor Despujos Almenar, hijo mayor del comerciante francés Augusto Despujos, asesinado en abril de 1914. Era propietario de varias naves que utilizaba en sus negociaciones. Tres de sus bongos se denominaban *Piave*, *D'Annunzio* y *Marconi*. Unos nombres que no sólo lo vinculaban a los recuerdos de la patria de origen, sino también a los varones que enaltecían a Italia con sus proezas en el campo de las ciencias, la literatura y la política. Una circunstancia que habla muy claro de la formación cultural del señor Novellino.<sup>42</sup> Y tuvo también carros de mulas, un medio de transporte muy importante en aquella época.

Tomás Novellino acostumbraba, en julio de cada año, enviar la demostración de sus "gratas cuentas" a sus relacionados o clientes, con el saldo arrojado para el 30 de junio.

Otra virtud que adornaba al señor Tomás Novellino era el profundo sentimiento de solidaridad para con su gente y su país de origen, en lo cual se parecía a don Luis Mazzei. Ambos comerciantes cotizaban para la CRUZ ROJA ITALIANA, y para una asociación con el nombre de FRATELLANZA ITALIANA. Novellino se ocupaba en recabar dinero entre los socios (paisanos y simpatizantes) y lo remitía a esas instituciones, con puntualidad y celo admirables.

Una carta para Gerónimo Paolini, fechada en Puerto de Nutrias el 27 de septiembre de 1920, ratifica lo que acabamos de decir acerca del sentimiento de solidaridad que animaba al señor Novellino. En un párrafo de esta comunicación manifiesta: "Acaba de traer el cable la noticia de una nueva desgracia acaecida en Italia: Un espantoso terremoto ha destruido la Toscana, y entre las ciudades que han sido devastadas, cuéntase Florencia, la muy rica en obras artísticas".

Luego añade: "El Gobierno de Venezuela, a insinuación del señor General J. V. Gómez, ha suscrito una suma de consideración para socorrer a los damnificados en el desastre; suma que ya ha sido puesta a disposición de la Junta Central de Socorros que, en Caracas, se ha constituido para la recolección de fondos. Por tan noble actitud del General Gómez, yo me he permitido dirigirme a él, expresándole mi agradecimiento y el de mis compatriotas residenciados aquí".

Finalmente, Tomás Novellino expresa: "En la mayor parte de las poblaciones de Venezuela, se han formado Juntas con el objeto de recoger fondos para enviar socorros a las víctimas. Aquí mismo, entre el suscrito y demás italianos residenciados en este lugar, hemos abierto una suscripción, generosamente ayudados por venezolanos y extranjeros, y ya se ha remesado una regular cantidad a la Junta Central de Caracas. Yo me permito acudir a los nobles sentimientos de usted, exigiéndole un óbolo para aquellos hermanos, hoy adoloridos, y para el efecto, suplícole avisarme qué cantidad anota usted. Asimismo, le ruego solicite la cooperación de amigos suyos y me envía su contestación lo antes posible. De antemano le expresa su agradecimiento, su atento amigo y seguro servidor. T. Novellino". Esta solicitud fue favorable y prontamente acogida por los señores Mazzei y Paoloni, en Sabaneta de Barinas.

---

42. El Doctor Aldo Novellino nos suministró los nombres de los bongos.



El italiano Tomás Novellino se integró cabalmente a la sociedad barinesa en general y, particularmente, a la comunidad de Puerto de Nutrias y de la ciudad vecina; hecho que explica que en 1924, cuando el Poder Ejecutivo dicta un decreto y asigna Bs. 5.000 para la construcción de un terraplén y la reparación de los puentes en el trayecto de Ciudad de Nutrias al puerto, para beneficio del comercio y de la agricultura de la zona, el Gobierno crea una Junta para dirigir los trabajos, compuesta por don Tomás Novellino y los señores Demetrio Agudo y Ezequiel Castellanos.<sup>43</sup>

La casa de comercio fundada por Novellino en Puerto de Nutrias tuvo una larga existencia. Aún funcionaba en 1948. Ese año vendió un resorte, valorado en 50 bolívares, con destino al automóvil N° 1 del Gobierno del Estado Barinas.

Tomás Novellino creó riqueza y fundó familia en suelo barinés. Fue padre de nueve hijos: Rosa Elvira, Elsa María, Aldo, César, Italo, Tomás, Ilio, Carmen Amanda y Mafalda Novellino. Rosa Elvira fue religiosa.

Aldo Novellino cursó estudios en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas, el año de 1934, luego de presentar los exámenes correspondientes y una tesis intitulada "Comentarios al artículo 10 del Código de Comercio".

Como no había en la Ciudad de Barinas colegio alguno para impartir educación media o secundaria, el Doctor Aldo Novellino luchó, en 1942, para que se construyera un edificio adecuado para el funcionamiento de un plantel de tal categoría, en la capital del Estado.

El Doctor Novellino también se destacó entonces como dirigente deportivo, mediante el estímulo que brindó a los clubes que se ocupaban de estos menesteres en las poblaciones barinesas. Eso explica que, en marzo de 1944, cuando se instaló en la Ciudad de Barinas el Club de Leones, Aldo Novellino haya resultado electo su Presidente. Según la información publicada entonces por un periódico local, el club recién fundado tendría por objeto, conforme a las finalidades del *leonismo*, "interesarse por el adelanto cultural, moral, cívico, intelectual y social" de la comunidad barinesa.<sup>44</sup>

Unos años antes, en 1937, el Doctor Novellino, en su condición de Diputado, firmó el acuerdo de la Asamblea Legislativa en virtud del cual se le restituyó al Estado Zamora su antiguo nombre de Barinas. Este acuerdo fue injustamente censurado por algunas personas, quienes señalaron que la Legislatura le había quitado a nuestra entidad el nombre de Zamora para llamarla Barinas. En verdad, el acuerdo dictado en 1937 por la Asamblea Legislativa fue un acto de justicia y de reparación histórica. Bien se sabe que el territorio de nuestro Estado se llamó desde tiempos remotos Barinas. Así lo denominaron los aborígenes antes de que llegasen los conquistadores españoles. Barinas continuó llamándose durante el período hispánico. A partir de 1786, se llamó Provincia de Barinas. Estado Federal Barinas lo bautizó el General Ezequiel Zamora. Estado Barinas lo consagró la Constitución Nacional de 1864, luego de la Guerra de los Cinco Años. En mala

43. Véase *El Nuevo Diario*, N° 4.003, Caracas, 11 de febrero de 1924.

44. *Senderos*, N° 27, Barinas, 25 de mayo de 1944.

hora, en la hora de las adulaciones y las inconsecuencias, se le arrebató su nombre original, para llamársele Estado Zamora; una mala hora, como aquélla en que se le cambió su nombre a Pedraza por Ciudad Bolivia; cambio inútil porque, en la práctica, se le sigue llamando Pedraza. Así, el Doctor Aldo Novellino merece reconocimiento y gratitud, por haber contribuido a rescatar el nombre antiguo de Barinas a nuestro Estado.

En 1946, Aldo Novellino fue Profesor del Colegio "Rafael Medina Jiménez", origen del actual Liceo "Daniel Florencio O'Leary", de la Ciudad de Barinas. Ese año fue también Director de *U. B. I.*, un semanario político que vio la luz en la capital del Estado.

El Doctor Aldo Novellino desempeñó la Secretaría de Gobierno del Estado Barinas y fue Gobernador del Estado Cojedes, y ha sido en todo momento un brillante Abogado en su rol de litigante, a la par que un excelente orador y un culto hombre de pluma.

Aldo Novellino está casado con Dalia Blonval López, distinguida dama bari-nesa. Son sus hijos: Enzo, Gioconda (Abogada), Leonardo (Arquitecto), fallecido; Elsa (Abogada); Dalia (Publicista) y Adriana (Arquitecto). Jóvenes que honran el apellido del abuelo en diferentes partes de la República, y especialmente en Caracas.

\* \* \*

Italo y Tomás Novellino, ya fallecidos, fueron también Abogados. Italo ingresó a la Universidad Central de Venezuela en 1941. En su época de estudiante, fue parte del grupo intelectual de poetas, que se llamó "generación de 1940", en el que militaron Luis Pastori, Tomás Alfaro Calatrava, Ottón Chirinos, entre otros. Se graduó de Doctor en Ciencias Políticas, con una tesis sobre el Contrato de Trabajo. Ejerció la profesión en Caracas, donde permaneció hasta 1953, año en que regresó a Barinas. En esta ciudad, desempeñó la Presidencia del Colegio de Abogados del Estado.

El Doctor Italo Novellino contrajo matrimonio con Josefina Gómez; de esta unión nacieron César, Italo Francisco y Alejandro Novellino Gómez.<sup>45</sup> Fue Presidente de la Asamblea Legislativa del Estado Barinas en 1959, y más tarde, fue nombrado Juez Superior del Estado. Falleció el 16 de diciembre de 1966.<sup>45</sup>

Tomás Novellino, a semejanza de sus hermanos Aldo e Italo, cursó estudios en la Universidad Central de Venezuela y se graduó de Doctor en Ciencias Políticas. Alternó el ejercicio de la profesión de Abogado con la actividad política. Desempeñó el rol de litigante en Acarigua, Barinas y otras ciudades de la República.

El Doctor Tomás Novellino contrajo matrimonio con la distinguida dama barinense Olinda Gilly. De esta unión nacieron cuatro hijos, a saber: Yadira No-

---

45. Ver Revista *Viajes Literarios*, N° 12, enero de 1963.

vellino Gilly, quien se dedica a la producción audiovisual. Tomás, especializado en Administración, y dedicado, igualmente, a la actividad política. Beatriz Novellino, Abogada de la República, y Manuel, militar asimilado, Piloto de Helicópteros, quien ha realizado cursos de especialización en países extranjeros.<sup>46</sup>

\* \* \*

Sabemos de tres extranjeros que tuvieron mucha figuración en la agitada existencia del país, durante el siglo XIX, y de manera especial, en los hechos históricos de los cuales fue escenario el territorio barinés, aunque esos personajes no pueden tenerse como igualmente meritorios e importantes. Los tres tuvieron actuación en el ámbito de la Ciudad de Nutrias y del puerto; pero hubo uno de ellos con figuración militar y política más destacada y de contornos nacionales. Nos estamos refiriendo a los señores franceses Napoleón Avril y Carlos Enrique Morton de Keratry, así como al General Francisco Batalla, nacido en Puerto Rico.

De Napoleón Avril nos ocupamos en otra parte de esta obra, a propósito del enfoque que realizamos acerca de las personas que llevaron este apellido en algunas poblaciones barinesas. Por ahora, hablaremos de los ciudadanos Morton de Keratry y Batalla.

El francés Carlos Enrique Morton de Keratry se encontraba en suelo barinés en 1859, cuando estalló la Guerra Federal. Afirma el historiador José Gil Fortoul que este caballero europeo era hombre de *aventuras arriesgadas*; y como buen conocedor de la historia de la Revolución Francesa, lo mismo que Napoleón Avril y el Licenciado Francisco Iriarte, ellos “empezaron a sustituir, en la suscripción de sus cartas, el tradicional *soy de usted atento servidor*, con la fórmula francesa de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, que Morton cambió por el *Dios y Federación*; fórmula que se popularizó rápidamente y que algunos jefes notables, como el General Trías, llegaron a acondicionar así: *Dios, Federación o Muerte*”.<sup>47</sup>

Antes del estallido de la Guerra Federal, Carlos Enrique Morton desempeñaba el rol de médico de Nutrias y sus contornos, como lo había hecho en otras poblaciones del país, antes de radicarse en la geografía barinesa. La gente lo llamaba *Doctor*, aunque parece que no tenía título universitario alguno. A fines de marzo de 1859, cuando se realiza la toma de Nutrias y del puerto, por las tropas del jefe federal Antolino Alvarez, el francés Morton de Keratry abandona el ejercicio de la medicina por la política y la guerra, y cambia su título de *Doctor* por el de *Coronel*, con el cual comenzó a ejercitarse entonces en el empleo de Jefe Civil y Militar del Cantón Nutrias.

Según el testimonio de Antonio Batalla, que lo conoció de cerca, Carlos Enrique Morton tendría en esa época unos treinta años de edad. Era un joven de facciones finas y animadas, de frente despejada y mirar penetrante, que indicaban una mezcla feliz de inteligencia y arrojo; así como “la volubilidad peculiar de

46. Datos suministrados amablemente por nuestra amiga Amanda Novellino, hija del italiano Don Tomás Novellino Luisi.

47. JOSÉ GIL FORTOUL, *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Parra Hermanos, Editorial Sur América, 1930, Tomo Tercero, p. 133.

los hijos de Francia". Batalla lo describe como un hombre de porte bello, vestir elegante y modales despejados; un hombre en el cual se notaba "cierta impertinencia", condición que, en vez de desagradar, lo hacía simpático a primera vista. Cuando algo lo molestaba, su rostro se ponía lívido, su mirada se hacía torva, y su risa se tornaba irónica e insultante. Podía observarse entonces en su persona "un signo de desmesurado orgullo, de altivez y de amor propio insufrible". Pero también sabía mostrarse afable, complaciente y afectuoso, aunque era capaz de ejercer una venganza cruel hasta con su mejor amigo, porque no era "el dulce sentimiento de la amistad" la virtud que más lo distinguía.

Una vez posesionado de la Ciudad de Barinas, en mayo de 1859, el General Ezequiel Zamora confirmó al Coronel Carlos Enrique Morton de Keratry en su cargo de Jefe Civil y Militar del Cantón Nutrias. Este francés cometió entonces atropellos escandalosos y hechos arbitrarios y descarados en Puerto de Nutrias. Por ser desconocedor del arte de la guerra, incurrió en errores lamentables. Obsesionado por la idea de tomar a San Fernando de Apure, Morton desatendió las órdenes de Zamora y se embarcó en una aventura. El 24 de junio atacó a San Fernando con su tropa. Esta plaza estaba defendida por el Coronel José Rosario Armas, quien rechazó a los invasores y los derrotó completamente. Los soldados de Morton huyeron despavoridos. Cuando Ezequiel Zamora tuvo noticias de la desgraciada y absurda jornada de Apure, se disgustó de tal manera que ordenó la detención del francés, para seguirle consejo de guerra en Barinas. Pero el improvisado y ladino Coronel logró escaparse. Y dice Antonio Batalla que Morton desapareció entonces del escenario barinés donde había hecho "mucho bien y mucho mal", como consecuencia de su "carácter ligero e irreflexivo".<sup>48</sup>

Antonio Batalla agrega que, hallándose más tarde Morton de Keratry en el Puerto de la Urbana, "próximo a evadirse al vecino Imperio del Brasil por la vía de Río Negro", fue aprehendido por una flechera que, con gente armada, custodiaba las costas del Orinoco. Morton fue conducido a Caicara y de aquí a Ciudad Bolívar, Capital de la Provincia de Guayana. En la cárcel de esta población el francés enfermó y fue trasladado al hospital, de donde desapareció como por encanto. Huyó a las colonias francesas, y luego a París, en donde "su incansable protectora, la fortuna, le tenía preparado un título de Vizconde y una rica herencia".<sup>49</sup>

Este final de novela rosa, pintado por Antonio Batalla, no corresponde a la realidad de los hechos. En la década de los años ochenta, Carlos Enrique Morton de Keratry figura en la prensa caraqueña publicando artículos, y ostentando no precisamente un título de nobleza europea, sino un flamante grado de *General*, muy criollo por cierto, y muy común en la Venezuela de entonces. Un grado que podía alcanzarse con una pasajera actuación en nuestras interminables guerras, que tanto azotaron a la República en aquella época, y hasta sin presentarse en los campos de batalla, desde la mesa de redacción de algún periódico. O, simplemente, militando en las filas del Partido Liberal.

48. Ver *Opúsculo Histórico de la Resolución desde el año 1858 a 1859*, Caracas, Talleres de Italgráfica, 1983, p. 235. (El autor de esta obra es Antonio Batalla).

49. *Idem*, pp. 257 y 258.

Pero no todo es fantasía en la existencia de este caballero francés, indiscutiblemente ligado al suelo barinés, aunque no formó familia ni sembró su apellido en nuestra tierra. Era verdad que poseía instrucción y talento claro y despejado, así como “conocimientos en la medicina”; profesión que ejercía con acierto, “aunque sin título académico”, según la opinión de Antonio Batalla.

La afirmación hecha por Antonio Batalla, conforme a la cual el francés Morton de Keratry había realizado mucho bien en Nutrias y sus contornos, corresponde efectivamente a la realidad de los hechos; afirmación que es válida respecto de otras poblaciones, como Valencia, Puerto Cabello y San Fernando de Apure, en las cuales vivió antes de establecerse en suelo barinés.

En Valencia, donde la gente lo conoció como el *Doctor Morton*, no lo habían olvidado, a pesar del tiempo discurrido y de las transformaciones políticas operadas. Así que, en 1882, cuando el aventurero francés efectúa una visita a esta ciudad, y se aloja en el Hotel Tavasca durante algunos días, un periódico local lo saluda cordialmente, y recuerda en sus columnas la abnegada actuación de aquel hombre en momentos trágicos para los valencianos. Así puede leerse en una nota intitulada “Dr. Morton de Keratry”, cuyo contenido no puede ser más elocuente: “Para los valencianos —dice la nota— el doctor Morton tiene una alta significación, pues, es imposible borrar de la memoria de este pueblo, aquellos días luctuosos de 1855, en que diezmada la ciudad de Valencia por el terrible azote del cólera morbo, se veía por estas calles al doctor Morton multiplicarse y afanarse, para devolver la salud a millares de enfermos”.<sup>50</sup>

\* \* \*

Al Sur de Francia, en Marsella, tenía su residencia una familia de apellido Bataille. Algunos de sus miembros se ocupaban en el oficio de armadores o fabricantes de barcos. Una rama de esta familia simpatizó con la causa partidaria de Napoleón Bonaparte, y como consecuencia de la derrota napoleónica, sus miembros se marcharon de Francia y se radicaron en España. En esta nación el apellido se transformó en Batalla, al ser traducido al castellano.

Algunos integrantes de la rama familiar que se quedó en Francia tuvieron notable figuración en el mundo literario y científico. Uno de ellos, Henry Bataille, fue novelista laureado y perteneció a la Academia Francesa. Otro incursionó en el campo de la filosofía.

En la rama que emigró a la nación española, figuraba François Bataille, quien contrajo matrimonio en Levante, con una dama de nombre Mercedes de Castro. De esta unión nacieron varios hijos, de los cuales uno se llamó Francisco Batalla de Castro. Así, con el apellido Batalla ya traducido.

El joven Francisco Batalla de Castro casó con Amalia Jiménez Sanjurjo. Son los padres de Francisco Batalla Jiménez, quien más tarde será en Venezuela el General Francisco Batalla, conocido popularmente como *Paco Batalla*.

50. *La Vox Pública*, N° 2.111, Valencia, 17 de agosto de 1882.

¿Cómo vino a parar en nuestro país este célebre personaje? Veamos. La pareja compuesta por los esposos Batalla de Castro y Jiménez Sanjurjo realizó un viaje a Puerto Rico, antiguo dominio de España, en unión de otros miembros de la familia, entre los cuales figuraban los Vincens Batalla, uno de los cuales se contó entre los Generales que actuaron en la segunda guerra mundial, en la zona del Pacífico. Este personaje estuvo de visita en Venezuela.

Conforme al uso de la época, el viaje de los Batalla a Puerto Rico se efectuó en un barco de vela; y después de haber permanecido un tiempo en la isla, el matrimonio Batalla emprendió en otra de estas naves el regreso a España; pero surgió una tormenta que hizo zozobrar la embarcación. Por fortuna, un barco que navegaba con destino a Ciudad Bolívar recogió a los naufragos y los condujo a este puerto. Eran los tiempos en que existían importantes relaciones comerciales entre las naciones extranjeras y la antigua Angostura.

De esta manera, llegó a Guayana el señor Francisco Batalla de Castro, en compañía de su esposa Amalia Jiménez y de su hijo Francisco Batalla Jiménez, entonces un niño de meses, que había nacido en la población de Ponce, Puerto Rico, el año de 1848.

Al darse cuenta del movimiento comercial que se desenvolvía en la antigua ciudad de Angostura, el señor Batalla de Castro decidió quedarse en Venezuela, y adquirió un establecimiento mercantil en ese puerto, siempre acompañado por su esposa y el pequeñuelo.

El niño creció en Ciudad Bolívar, y a medida que iba haciéndose hombre, ayudaba a sus progenitores en los negocios. Eran los tiempos en que Angostura mantenía importantes relaciones comerciales con los pueblos de Apure y Barinas, este último llamado entonces Estado Zamora. El señor Batalla de Castro participó en semejantes intercambios; y esto explica que su hijo Francisco efectuase viajes hasta las poblaciones apureñas y barinesas, en gestiones vinculadas a la casa de comercio de sus padres.

Como consecuencia de la actividad mercantil llevada a cabo por el señor Francisco Batalla de Castro en lugares de Apure y Zamora, este señor adquirió, primeramente, el hato *Cañafistola*, en tierras apureñas, y luego otra finca ganadera en jurisdicción del municipio Santa Catalina, del distrito Sosa del Estado Zamora. Se trata del hato *San Francisco*, tan ligado a la persona del General *Paco* Batalla.<sup>51</sup>

Esta circunstancia contribuyó a vincular al joven Francisco con la tierra barinesa y, especialmente, con la zona de Puerto de Nutrias y la ciudad vecina, donde comenzó a realizar su aprendizaje en las faenas agropecuarias. De esta manera, Francisco Batalla, que se había criado en Venezuela, y que sin duda se sentía venezolano, empezó a interesarse por las cosas del país, y a intervenir en la existencia de la República, tanto en los afanes del trabajo como en los ajetreos relacionados con las luchas intestinas y políticas del siglo XIX.

---

51. Información que nos suministró gentilmente nuestro amigo el Doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla, nieto del General Batalla.

Fue la suya una participación activa y remuneradora, porque pronto comenzó a desempeñar roles políticos y militares que lo condujeron a la obtención del grado de General y al ejercicio de elevados empleos públicos. El 1º de enero de 1888, tomó posesión de la Presidencia del Estado Zamora, destino para el cual fue electo por el Consejo de Administración de dicha entidad política. Más tarde, concurrió a las sesiones del Congreso de la República, en su condición de Diputado por el Estado Zamora; motivo por el cual renunció al empleo de Ministro de Fomento, con el que había sido honrado por el Presidente Raimundo Andueza Palacio.

En 1898, desempeñaba la Gobernación del Distrito Federal, destino del cual se separó transitoriamente, en junio de ese año, cuando se le nombró Comisionado Especial y Representante del Poder Ejecutivo Nacional en el Estado Zamora, donde se habían presentado entonces algunas dificultades que amenazaban la paz social. La prensa caraqueña felicitó al General Batalla por "el acierto y tino con que llevó a cabo su misión".<sup>52</sup>

El General *Paco* Batalla contrajo matrimonio con Edelmira Abreu Grados, hija del señor Vicente B. Abreu, quien era hermano del General Ovidio María Abreu, destacado caudillo de Portuguesa, con amplia actuación en el antiguo Estado Zamora. De esta unión nacieron: Francisco, llamado familiarmente *Chicho*, que falleció en Araure, cuando tenía 12 a 14 años de edad, a causa de la fiebre *económica*, que así se llamaba la fiebre perniciosa, por la rapidez con que mataba a la gente. Amalia Batalla Abreu, quien permaneció soltera y fue inseparable de su padre: le llevaba la correspondencia y lo acompañaba en sus viajes. María Batalla Abreu, quien contrajo matrimonio con el señor Antonio Feo. Edelmira Antonia Batalla Abreu, nacida en Ciudad de Nutrias, y casada con el Doctor José Tomás Carrillo Márquez, nativo de la ciudad de Trujillo. De esta unión nacieron varios hijos, de los cuales algunos murieron pequeños, y sobrevivieron dos: los doctores Francisco y Tomás Enrique Carrillo Batalla, destacados intelectuales y hombres públicos del país.

El menor de los hijos del General *Paco* Batalla se llamó Vicente, quien murió en 1925, ahogado en el Lago de Maracaibo, en el intento de salvarle la vida a José Agustín Paz. Los poetas Alfredo Arvelo Larriva y Andrés Eloy Blanco escribieron sendas elegías para llorar la inesperada ausencia del amigo.

\* \* \*

Con la llegada de los Generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez al poder, luego de la Revolución Restauradora en 1899, termina la actuación política del General *Paco* Batalla en altos empleos del Estado. Su última actuación militar fue como Jefe de Estado Mayor de la Revolución Libertadora, en la batalla de La Victoria. En la reunión de Estado Mayor con el General Manuel Antonio Matos en Villa de Cura, *Paco* Batalla se pronunció por no estrellarse en La Victoria, sino irse directamente a tomar la Capital de la República; opinión sustentada

52. Caracas, *El País*, Caracas, 11 de junio de 1898.

por el General Domingo Monagas en presencia de Matos. Pero Luciano Mendoza se empeñó tercamente en la tesis contraria; grave error que condujo al ejército de la revolución a la derrota en La Victoria.<sup>53</sup>

En la última etapa de su existencia, el General Francisco Batalla se radica en la ciudad de Caracas; pero viaja constantemente al Estado Barinas o Zamora, para pasar temporadas en Ciudad de Nutrias y en el hato *San Francisco*. Son largas estancias que dedica a la actividad agropecuaria y al comercio, así como a poner orden en sus fincas ganaderas: *San Francisco* y *Laguna*. Esta última en jurisdicción del antiguo distrito Obispos. Después de su matrimonio, administró el hato *La Candelaria Abroña*, propiedad de su esposa, ubicado en las cercanías de Santa Catalina. Esta finca, con otras adquisiciones que se le añadieron, se convirtió en el hato *La Trinidad*.

El General *Paco* Batalla se destacó en sus empresas económicas, así como en la guerra, por ser un buen organizador. Fue uno de los principales movilizadores de ganado desde el Llano hacia el Centro, no sólo de sus hatos, sino de otras fincas y de la firma de comercio *Santana Hermanos & Compañía*. El arreo de esos ganados requería gran experticia, para no perder reses en el camino y evitar su enflaquecimiento; la habilidad del General Batalla consistía en hacer que sus ganados llegaran más gordos a su destino.

Sus permanencias en Nutrias las aprovechaba, igualmente, para efectuar operaciones comerciales con algunos frutos del país. En febrero de 1925, tenía en esa población 25 sacos de café, que se los ofreció en venta al comerciante Luis Mazzei, de Sabaneta. Con este señor, mantuvo *Paco* Batalla una amistad íntima y estrecha, reforzada con una constante relación epistolar y frecuentes visitas.

Hay una carta del General Batalla para Luis Mazzei, fechada en Caracas, el 1º de octubre de 1920, contentiva de interesantes observaciones que revelan el buen criterio que tenía su autor, y en cuyos párrafos se refleja la situación crítica que entonces imperaba en Venezuela y en el mundo. En una parte de esta comunicación, don *Paco* exrepsa: “Los bancos no sólo no abren nuevos créditos, sino que están cobrando perentoriamente a sus relacionados, lo que agrava más la crisis que atravesamos. Y esto que sucede aquí está ocurriendo en mayor escala en Europa y en Estados Unidos. ¿Cuándo pasará esta ruinosa situación? Por el momento nadie lo sabe. La situación, además de los negocios, es generalmente alarmante en todo el mundo, por lo mismo que no se puede prever su término. El alza de los dólares, la baja del café y la del algodón que ya se anuncia con visos de verdad, y la de los cueros poco solicitados en los mercados extranjeros, impone a nuestros comerciantes mucha prudencia, y así se lo aconsejo”.

Al final de la carta para Mazzei, el General Batalla se refiere al negocio del ganado vacuno, al que entonces estaba dedicado, y por el cual pasaba largas estancias en la tierra barinesa, que le permitieron adquirir y desarrollar importantes conocimientos en Veterinaria, con los cuales obtuvo reputación en el Llano, y se convirtió en hombre de consulta por parte de hacendados y dueños de hatos. La carta para Luis Mazzei termina diciendo: “El precio del ganado ha bajado algo, y

53. Información dada por el Doctor Carrillo Batalla.



en Valencia hay calma por lo poco solicitado. Yo tomo medidas para ir a fines de diciembre a ésta, pues, no podré irme sin realizar (negociar) los ganados que tengo empotrados, y eso no es fácil sino con pérdida. Su amigo, F Batalla".<sup>54</sup>

El General Francisco Batalla falleció en Caracas, en marzo de 1935, a los 87 años de edad. El poeta Francisco Pimentel (Job Pim) escribió una nota en la primera página de *El Heraldo*, donde destacó la importancia de Batalla en la historia contemporánea de Venezuela. El acto del sepelio constituyó una gran manifestación de duelo general que aprovechó el pueblo de Caracas para expresar su repudio a la tiranía imperante, ya que *Paco* Batalla no era amigo del Presidente Gómez.<sup>55</sup>

\* \* \*

Ya en el ocaso del auge comercial de Puerto de Nutrias, estuvo radicado en esta plaza el señor Juan Limongi, quien adquiría en las casas de Ciudad Bolívar mercancías secas y víveres al por mayor, para su venta a otros comerciantes del Estado Zamora. También negociaba en frutos, sobre todo en café, que él sacaba para Apure y Guayana. Un producto que se cosechaba en el distrito Bolívar y era vendido por los establecimientos mercantiles de Altamira y Calderas, y en especial, por mercaderes de Barinitas.

Juan Limongi vendía al mayor artículos, como sal, kerosene y velas, y le compraba a Luis Mazzei el café producido en el distrito Bolívar. Gracias a estas relaciones, tenemos noticias acerca de los vaivenes experimentados en el precio de este fruto en 1925. En telegrama fechado en Nutrias el 30 de mayo de este año, Juan Limongi expresa a Luis Mazzei: "Si tiene café consignación ésta, cómprole 25 sacos a 88 bolívares. Amigo, Juan Limongi". Como Mazzei no aceptó la oferta, Limongi ofrece pagar el café a Bs. 90 el quintal. Mazzei estuvo de acuerdo, y le ordenó al General Demetrio Agudo que hiciera la entrega del artículo a Limongi. El café estaba consignado en los almacenes de Agudo. Ya hemos hablado de esta práctica de las consignaciones, de uso frecuente entre los comerciantes de aquella época.

El precio del café aumentó en julio. En telegrama fechado el 18 de este mes, Limongi manifestó a su amigo Mazzei: "Mayor precio que le pago por lote café 108 bolívares"; y como el comerciante de Sabaneta se puso *duro*, el 13 de agosto, Limongi le ofreció comprar 25 ó 30 sacos a Bs. 112. Juan Limongi era un mercader que se movía o *meneaba*; y por eso pudo comprar el café que tenía Mazzei consignado en los almacenes de Demetrio Agudo. Es lo que se trasluce en telegrama del 20 de agosto, dirigido por Agudo a Mazzei: "Café usted ordenó vender, lo compró Limongi".<sup>56</sup>

54. Papeles de la Casa de Comercio de Luis Mazzei, de Sabaneta de Barinas, que consultamos gracias a la bondad de nuestro amigo el Doctor Francisco Mazzei.

55. Información dada por el Doctor Carrillo Batalla.

56. Archivo de la Casa Mazzei.

Los membretes de las facturas hechas por este ciudadano extranjero, tenían impresa la siguiente leyenda: "JUAN LIMONGI. Comerciante. Puerto de Nutrias. Estado Zamora".<sup>57</sup> Para 1929, Juan Limongi continuaba al frente de sus negocios. En mayo de ese año escaseó la sal en Puerto de Nutrias. Únicamente Limongi tenía este artículo, aunque en poca cantidad, y lo estaba vendiendo a 104 bolívares.

Está visto que Limongi fue un comerciante de Puerto de Nutrias, que solía realizar sus negociaciones al contado, o como dice el refrán: "Al brinco rabioso". Así lo revela la correspondencia escrita que sostenía con sus relacionados o clientes. Veamos algunos mensajes telegráficos, de 1925, que ratifican nuestra afirmación. En telegrama del 1º de junio, dice a Luis Mazzei: "Mayor oferta 90. Conviniéndole, avíseme a quién entrego y (quién) recibe". Nueve días más tarde, envía el comerciante de Sabaneta de Barinas otro mensaje en que expresa: "Recibí café Agudo". Se refiere a Demetrio Agudo, consignatario en Puerto de Nutrias del café de Mazzei. En un tercer telegrama, fechado el 25 de julio siguiente, manifiesta: "Dígame mínimo precio por 25 sacos de café; dinero aquí o Caracas".

Los textos de estas comunicaciones son muy elocuentes. Revelan que Juan Limongi era un comerciante importante y activo, que manejaba dinero suficiente, como para comprar frutos al contado. El último telegrama demuestra que el radio de sus negocios no se limitaba al solo ámbito barinés, sino que se extendía a otras poblaciones, inclusive Caracas.

Esta manera de negociar era usada entonces por los comerciantes con amplias relaciones, como lo eran Limongi y Mazzei. Por eso efectuaba esta clase de operaciones: comprar en una plaza y pagar en otra. Era una práctica beneficiosa en una época en que no había muchas facilidades de transporte, ni para el giro de dinero. Era corriente que Mazzei vendiera café o manteca en Puerto de Nutrias, y quisiera el pago en Caracas, más concretamente, en la Casa Santana Hermanos, para abono de su cuenta con esta firma.

Un simple telegrama de Limongi para Santana Hermanos sustituía el complejo mecanismo de tener que pagar en Puerto de Nutrias varios miles de bolívares a un comerciante establecido en Sabaneta; y para Mazzei era mucho mejor, porque podía pagarle a la firma Santana, sin tener que llevarle el dinero a Caracas o mandárselo con otras personas. Naturalmente, que este tipo de negociaciones sólo se efectuaba entre comerciantes realmente honestos y honorables, a los que entonces se les decía que eran "oro en polvo".

\* \* \*

Como se ve, fueron numerosos los extranjeros que llegaron a la Ciudad y al Puerto de Nutrias, poblaciones en las cuales establecieron familia y se dedicaron a faenas creadoras de riqueza. Llegaron otras personas que no aparecen mencionadas en este capítulo. Sabemos de un señor italiano, llamado Adriano Ceriello, que falleció en el distrito Sosa, en diciembre de 1931.

En una publicación de 1957, figuran los nombres de algunas personas radicadas en dicho distrito, con apellidos extranjeros; entre las cuales aparecen Félix F. Mauwad, José Alí Haibé, Pedro Currety y Ramón Carbetti. Por cierto que, en la mencionada publicación, podemos leer los nombres de varias personas con el apellido César.<sup>57</sup>

[Capítulo de un libro en preparación, titulado *Huella y presencia de europeos y asiáticos en suelo barinés. Siglos XIX y XX*].

---

57. Véanse las páginas correspondientes al distrito Sosa, contenidas en el libro ya citado *El Estado Barinas ante la Reelección del General Marcos Pérez Jiménez*, Barinas, 1957.